

«HOMERON EX HOMEROU SAPHENIZEIN» PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS DE TEODORETO DE CIRO EN SU COMENTARIO A LAS EPÍSTOLAS PAULINAS

ALBERTO VICIANO

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN.- II. PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS PARA LA MEJOR COMPRENSIÓN DEL AUTOR.- III. IDEM PARA LA MEJOR COMPRENSIÓN DEL TEXTO.- IV. METODOLOGÍA HERMENÉUTICA.- V. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIÓN.

I. INTRODUCCIÓN

Teodoreto, nacido en Antioquía en torno al año 393, fue educado en los ambientes ascéticos de Siria. Fue uno de los más fecundos y brillantes autores de la Iglesia griega y es aún considerado como uno de los más insignes representantes de la escuela de Antioquía en el siglo V¹. Hombre cultísimo, con un óptimo conocimiento del griego y del siríaco, su lengua materna, fue elegido en el 423 a la edad de cerca de 30 años Obispo de la pequeña ciudad de Cirio en la Siria Eufratense y manifestó grandes dotes de Pastor en su diócesis durante treinta y cinco años. Capaz de permanecer moderado en sus tomas de posición, aun participando activamente en las luchas doctrinales de sus contemporáneos, fue al mismo tiempo apologeta², teólogo³ y buen exégeta.

1. Cfr. B. ALTANER - A. STUIBER, *Patrologie*, Freiburg 1978, pp. 339-341; J. QUASTEN, *Patrology* III, Utrecht-Antwerp-Westminster 1963, pp. 536-554; E. VEBER, *Theodoretus*, en DCB IV, Millwood 1974, pp. 904-919.

2. Cfr. P. CANIVET, *Histoire d'une entreprise apologetique au V siècle*, Paris 1958.

3. En cuanto a las controversias doctrinales originadas en el seno de la Iglesia en el siglo V, Teodoreto tomó parte activa en la que enfrentó a Cirilo, Obispo

En el periodo posterior al Acta de Unión (año 433) emprendió Teodoreto su labor exegética, y sus Comentarios, que se ha conservado casi en su totalidad, abarcaron aproximadamente la Biblia completa. Teodoreto comentó todos los Profetas, el Salterio, el Cantar de los Cantares; a estos Comentarios hay que añadir una serie de *Quaestiones* sobre el Octateuco, los Reyes y los Paralipómenos (Crónicas); el único testimonio que se ha conservado de su exégesis neotestamentaria es su Comentarios a las Epístolas de San Pablo.

Hasta el momento presente la investigación moderna se ha centrado sobre todo en los Comentarios de Teodoreto sobre el Antiguo Testamento. N. Fernández Marcos, A. Sáez Badillos y J. R. Busto Saiz han realizado importantes ediciones críticas con la precisa intención de indagar qué texto veterotestamentario utilizó Teodoreto al elaborar sus Comentarios, el llamado texto luciano o antioqueno⁴. El Profesor Guinot⁵ ha publicado en la colección *Sources Chrétiennes* la traducción francesa del Comentario al Profeta Isaías⁶. Ashby también ha realizado interesantes estudios sobre la

de Alejandría, y a Nestorio, Obispo de Constantinopla. Teodoreto se inclinó a favor de Nestorio y confutó, mediante un tratado, los doce anatematismos con que se concluía la carta que Cirilo había escrito a Nestorio en el Sínodo de Alejandría de noviembre del 430. Teodoreto tomó parte en el III Concilio Euménico de Efeso (año 431) y, cuando se llegó a la condena de Nestorio, mantuvo su posición a favor del amigo. Terminado el Concilio y exilado Nestorio, continuó el enfrentamiento entre los obispos orientales, capitaneados por Juan de Antioquía, y los obispos egipcios y otros adversarios de Nestorio, capitaneados por Cirilo. Ambos partidos llegaron a una reconciliación en el 433 por medio de un Acta de Unión, cuya redacción es debida en lo esencial a Teodoreto. La otra controversia en que éste tomó parte fue la suscitada por la herejía de Eutiques, el monofisismo. A las sesiones del Concilio de Calcedonia (451) fue admitido a participar, pero debió pronunciar el anatemata contra Nestorio y, de hecho, sólo así le fue concedido el apelativo de «doctor ortodoxo». Vgl. M. RICHARD, *Notes sur l'évolution doctrinale de Théodoret*, en RSPHTh 25 (1936), 459-481.

4. Cfr. N. FERNÁNDEZ MARCOS - A. SAENZ BADILLOS, *Theodoreti Cyrensis Quaestiones in Octateuchum. Editio critica*, Madrid 1979; N. FERNÁNDEZ MARCOS - J. R. BUSTO SAIZ, *Theodoreti Cyrensis Quaestiones in Reges et Paralipomena. Editio critica*, Madrid 1984.

5. Cfr. J.-N. GUINOT, *Un évêque exégète: Théodoret de Cyr*, en: C. MONDESERT (dir.), *Le monde grec ancien et la Bible*, Paris 1984, pp. 335-360.

6. Cfr. J.-N. GUINOT, *Théodoret de Cyr. Commentaire sur Isaïe*, Paris 1980, 1982, 1984.

exégesis de Teodoreto al Antiguo Testamento⁷ e igualmente Simonetti⁸. Algunos investigadores se han interesado ya por su Comentario al *Corpus paulinum*⁹; de hecho existen dos Tesis Doctorales, aún no publicadas, que se centran sobre este tema¹⁰, y han aparecido ya algunos artículos que analizan aspectos parciales de esta obra¹¹.

Es controvertida la fecha de composición de este Comentario. Guinot mantiene la tesis de que fue compuesto después de los Comentarios de Teodoreto sobre el Antiguo Testamento y, por tanto, en una fecha cercana al 447¹². Parvis, en cambio, lo sitúa

7. Cfr. G. W. ASHBY, *Theodoret of Cyrrhus as Exegete of the Old Testament*, Grahamstown 1972.

8. Cfr. M. SIMONETTI, *Teodoreto e Origene sul Cantico dei cantici*, en AA.VV., *Letterature comparate. Problemi e metodo* (Studi in onore di E. Paratore), Bologna 1981, p. 919ss.; parece que este Comentario ha sido el primero compuesto por Teodoreto. Cfr. *Idem*, *La tecnica esegetica di Teodoreto nel Commento ai Salmi*, en *Vetera Christianorum* 23 (1986) 81-116. Cfr. también S. ROSSITER, *Messianic Prophecy according to Theodoret of Cyrus and Antiochene Theoria, with particular reference to Theodoret's Commentary on the Psalms*, Diss. Gregoriana pro manuscripto, Roma 1949.

9. Cfr. G. H. TURNER, *Greck Patristik Commentaries on the Pauline Epistles*, en «A Dictionary of the Bible», Edinburgh 1906, 516-517.

10. Cfr. P. M. PARVIS, *Theodoret's Commentary on the Epistles of St. Paul: historical setting and exegetical practice*, Diss. pro manuscripto, Oxford 1975; A. ROSSI, *Aspetti pneumatologici del Commento alla «Lettera ai Romani» di Teodoreto di Ciro*, Tesi di Laurea pro manuscripto, Università degli Studi di Roma 1981. Hemos podido consultar ambas tesis doctorales: la de Parvis nos ha llegado por medio del servicio de microfilm y la de Rossi nos ha sido remitida personalmente por su propia autora; a ella, así como a la Directora del trabajo, la Prof. M. G. Mara, manifestamos nuestro más sincero agradecimiento.

11. Cfr. O. CULLMANN, *Le caractère eschatologique du devoir missionnaire et la conscience apostolique de S. Paul. Etude sur le catechon de II Thes. 2, 6-7*, en RHPH 15 (1936), 210-245; J. MEYENDORF, *Eph'ho (Rom. 5, 12) chez Cyrille d'Alexandrie et Théodoret*, en «Studia Patristica» 4 (1961) 157-161; I. SANNA, *Spirito e grazia nel «Commento alla Lettera ai Romani» di Teodoreto di Ciro e sua dipendenza*, in quest'opera, da G. Crisostomo e Teodoro di Mopsuestia, en «Lateranum» 48 (1982) 238-260; J. T. LIENHARD, *The Exegesis of 1 Cor. 15, 24-28 from Marcellus of Ancyra to Theodoret of Cyrus*, en «Vig. Christ.» 37 (1983) 340-359. También conviene tener en cuenta las siguientes monografías: K. H. SCHELKLE, *Paulus Lehrer der Väter. Die altkirchliche Auslegung von Römer 1-11*, Düsseldorf 1959; R. A. GREER, *The Captain of our Salvation. A Study in the Patristic Exegesis of Hebrews*, Tübingen 1973, pp. 292-306.

12. Cfr. J.-N. GUINOT, *Théodoret de Cyr: Commentaire sur Isaïe*, Paris 1980, p. 11, n. 2.

entre los años 433-436, poco después de la aprobación del Ac de Unión ¹³

La estructura del Comentario a las Epístolas paulinas es sencilla. Generalmente se corresponde un libro de Teodoreto para cada Epístola paulina; sin embargo, su Comentario a los Romanos abarca cinco libros; a I Corintios, tres; a II Corintios, dos; y a Hebreos, tres libros. Cada Epístola comienza con una «Hipótesis» modo de introducción; y cada libro termina con una doxología. A su vez, la totalidad del Comentario es introducida por una «Hipótesis» que enmarca las características y la finalidad que Teodoreto se propone en este trabajo exegético. A continuación vamos a exponer las ideas principales de esta «Hipótesis» introductoria.

Teodoreto desea esclarecer el sentido de los textos paulinos mostrando la profundidad de la sabiduría apostólica y aclarando los puntos más oscuros. El exegeta no se plantea ser original; esa tarea ya había sido realizada anteriormente por otros Padres. Teodoreto no se propone de ninguna manera competir con ellos, sino guardar una línea de fidelidad; al igual que sus predecesores, pide a Dios la gracia divina para no afrontar con sus solas fuerzas la tarea exegetica. De hecho, la propia Escritura ofrece abundantes ejemplos de hombres, incapaces por naturaleza del don profético, que sin embargo lo han recibido por la generosa iniciativa de Dios: Eldad y Modad (cfr. Num 11, 26ss.), Samuel (cfr. I Reg 3), Elías (cfr. I Reg 19, 18). En estos profetas, así como en los exegetas, se opera un efecto de la gracia semejante al de dar luz a los ciegos (cfr. Ps 113, 7; I Reg 2, 8). Dios da dones e ilumina a las luminarias del mundo, como son los Padres que han precedido a Teodoreto, a quien se considera a sí mismo como un «mosquito» en comparación con las «abejas» que ya han recorrido los «prados» de las letras apostólicas. Junto a la petición de la gracia divina, Teodoreto propone seguir de cerca a sus predecesores y resumir su pensamiento. La empresa exegetica de Teodoreto presenta el importante rasgo de encuadrarse en la tradición patristica: no es un trabajo original.

13. Cfr. P. M. PARVIS, *o.c.*, p. 339. A esta conclusión llega Parvis después de analizar la terminología en materia cristológica empleada por el autor.

sino de continuidad en la tradición eclesiástica. Quizá por este motivo, Teodoreto opte por una decidida concisión en su Comentario, ya que, lejos de anhelar originalidad, desea ser un fiel transmisor; además, un estilo conciso, como él mismo afirma, facilita la lectura de la obra incluso a personas que, como los ancianos, pueden encontrar dificultades en leer libros. Se trata, pues, de un trabajo eminentemente pastoral, encuadrable en el contexto de la Iglesia de Cirro, una tarea espiritual que busca la edificación de sus miembros en la fidelidad a los Padres ¹⁴.

No podía faltar en su Introducción una mención a la figura de Pablo. Éste, «el divino Apóstol», es equiparado al «divino David»: se trata de una manifiesta afirmación de que Pablo es un autor inspirado ¹⁵. Esta idea será expuesta por Teodoreto en otros lugares de su Comentario:

«Nosotros tenemos, en efecto el testimonio del Antiguo Testamento y por él sancionamos el Nuevo, pues este último es igualmente inspirado» ¹⁶.

Otro aspecto que asemeja a David y a Pablo se refiere esta vez a sus obras: la ordenación actual tanto de los Salmos como de las Epístolas no se corresponde al orden cronológico de su composición. Teodoreto emprende, pues, el trabajo de buscar el orden cronológico de las Epístolas a partir de las referencias que ellas mismas exponen y a partir de datos extraídos de los Hechos de los Apóstoles. La ordenación, propuesta por Teodoreto es la siguiente: 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 1 Corintios, 2 Corintios, 1 Ti-

14. Cfr. TEODORETO, *In Ep. Pauli*, Introducción (PG 82, 36 A - 37 B). Acerca de la utilización y significado de la imagen de las «abejas» por parte de Teodoreto, cfr. CH. GNILKA, *Chresis. Die Methode der Kirchenväter im Umgang mit der antiken Kultur I*, Basel/Stuttgart 1984, pp. 130-132. Para distintos autores antiguos, clásicos y cristianos, es la metáfora de las «abejas» un modo de expresar a originalidad y creatividad de un autor literario; Teodoreto se considera a sí mismo, en lo que a este Comentario se refiere, como no original y, por tanto, estima que su trabajo no es en este caso equiparable al de las «abejas».

15. *Ibid.* 37 B.

16. *Ibid.* 244 D, a propósito de 1 Cor. 2, 13. Cfr. también TEODORETO, *In Ez.*, PG 81, 1232 B; *In Habac.*, *ibid.* 1836 C; *In Zach.*, *ibid.*, 1971 C; cfr. J.-N. GUINOT, *Un évêque exégète*, o.c., p. 353, n. 83.

moteo, Tito, Romanos, Gálatas, Filipenses, Filemón, Efesios y Colosenses (en el mismo año), Hebreos y 2 Timoteo¹⁷. Sorprendente puede parecer el cambio de perspectiva que Teodoreto adopta a continuación. Después de haber manifestado gran rigor histórico en su búsqueda de ordenación cronológica, se pregunta por qué la Epístola a los Romanos se ha colocado en la cabecera del *Corpus paulinum*. En contra de quienes sostienen la tesis historicista de que este primer puesto se explica por la supremacía de la ciudad de Roma, responde que más bien se debe a la riqueza doctrinal de la Epístola, la cual contiene con plenitud y acribia la enseñanza del dogma¹⁸. Como bien se aprecia, predomina en el exegeta una intencionalidad teológica.

Contrariamente a lo que se esperaría, no se expone en esta Introducción la finalidad doctrinal de su Comentario. Teodoreto mismo se remite¹⁹ a la Introducción de la Epístola a los Romanos, que sigue inmediatamente. Y, puesto que ésta es la Epístola más importante desde el punto de vista doctrinal, es en su Introducción donde se expone la finalidad de todo su Comentario exegético:

«El divino Apóstol presenta, a través de estos escritos, una variada y multiforme doctrina. Todo el fin —*skopos*— de la Epístola es éste: el misterio de la encarnación divina, que debe ser adorado mucho y con veneración por aquellos que han creído sinceramente»²⁰.

La finalidad del exegeta se identifica con la de Pablo. Teodoreto se propone mostrar que, de entre las enseñanzas paulinas, destaca la de la doble naturaleza de Cristo. Y es que aquí radica, como bien ha demostrado Guinot²¹, la finalidad de toda su empresa exegética. En ésta rebata, ciertamente, Teodoreto, los errores de la exé-

17. Cfr. TEODORETO, *In Ep. Pauli*, Introducción (PG 82, 37 C - 44 A). El orden de las Epístolas que presenta Teodoreto en su Comentario no es el cronológico, sino el siguiente: Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, Hebreos, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito, Filemón; cfr. H. J. FREDE, *Die Ordnung der Paulusbriefe*, en «*Studia Evangelica*» 6 (1973) 122-127.

18. Cfr. TEODORETO, *ibid.*, 44 B.

19. Cfr. *ibid.*

20. *Ibid.* 44 C.

21. Cfr. J.-N. GUINOT, *o.c.*, 356-360.

gesis judaica y también tiene presentes a los arrianos, eunomianos y macedonianistas, así como a marcionistas y maniqueos e igualmente a novacianos. Pero a estos herejes ya les había dedicado su atención en una serie de tratados, hoy perdidos, que serían anteriores al año 431²². La novedad de sus Comentarios exegeticos, compuestos, como ya se ha dicho, tras el año 433, consiste no tanto en la defensa de la fe niceno-constantinopolitana, cuanto en profundizar en el dogma cristológico a tenor del documento, compuesto por él mismo y ratificado por Cirilo de Alejandría y Juan de Antioquía en el Acta de Unión del 433. Su empresa exegetica consiste fundamentalmente en una defensa del duofisismo antioqueno, como bien se pone de manifiesto en las primeras palabras de la Introducción o «Hipótesis» a la Epístola a los Romanos.

En el presente estudio nos proponemos mostrar los criterios hermenéuticos que utiliza Teodoreto en su Comentario a las Epístolas paulinas. No es nuestro propósito, de momento, indagar en sus enseñanzas doctrinales y morales, ya que antes de abordar estas investigaciones, es necesario conocer el método interpretativo del exegeta.

El autor de un libro o de una obra teatral o un poeta tiene ante sí un texto por escribir y un público a quien dirigirse, a la vez que en su interior domina una intención, que es la que va a plasmar y transmitir en su obra. Un exegeta es un lector privilegiado del texto; su lectura pretende captar el sentido del texto, en la medida en que es comprendida la intencionalidad del autor, para luego dar a conocer su lectura del texto al resto de los lectores. El exegeta se sitúa, por tanto, a la vez en una doble perspectiva: la del lector que interpreta al autor y la del autor que enseña al lector. Comprendida la finalidad que el autor previó, tiene lugar la recepción del autor en el lector²³.

22. Cfr. M. RICHARD, *L'activité littéraire de Théodoret avant le Concile d'Épèse*, en RSPTh 24 (1935) 83-106; P. CANIVET, o.c., 42-79.

23. Cfr. H.-G. GADAMER, *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen 1986, 5 ed. A la filosofía hermenéutica nos referiremos más detalladamente en el apartado 5.3. del presente artículo.

En atención a estos criterios, comunes, por lo demás, a la moderna Filosofía Hemenéutica²⁴, podríamos clasificar los principios interpretativos, que Teodoreto sigue, en tres grupos: 1) los que se refieren al autor del texto analizado, es decir, los que el exegeta utiliza para exponer y clarificar el pensamiento de Pablo; 2) los que se refieren al texto analizado, en sí mismo considerado; 3) los que se refieren al lector. Sin embargo, este tercer grupo debe ser objeto de consideración más detenida. En primer lugar debemos precisar qué se entiende por «lector» o «público», pues éste es ya en sí un concepto complejo. Dos aspectos lo integran: en primer lugar, el pueblo fiel, la comunidad cristiana, a cuyo frente se sitúa Teodoreto como Obispo, ya que la recepción de Pablo, como de los otros textos bíblicos, sólo es viva y operante en el seno de la Iglesia. Pero dentro de este concepto de «lector» también cabe lo que podríamos denominar un «público especializado», es decir: a) los amigos que han solicitado en varias ocasiones al Obispo de Ciro comentar la Escritura y ante quienes ha debido modificar un poco sus intenciones primeras²⁵, b) otros exegetas a quienes cita de vez en cuando, y c) los herejes a quienes combate. A su vez, la sola consideración del público no especializado y, por tanto, no muy versado en cuestiones exegéticas, impele al comentarista de la Biblia a plantearse la cuestión de una metodología por la que se exprese no sólo con fidelidad, sino también con claridad; de hecho, ya conocemos la voluntad de concisión lingüística por parte de Teodoreto para facilitar la lectura a los que puedan tener dificultades en leer su obra²⁶. Además, contemplando ese mismo público desde el punto de vista del Pastor, busca el Obispo de Ciro la utilidad espiritual

24. Cfr. *In Ps.*, Introducción (PG 80, 860 A-B; cfr. J.-N. GUINOT, o.c., p. 356).

25. Cfr. *Idem*, *In Ep. Pauli*, Introducción (PG 82, 37 B).

26. «Cuando me decidí por esclarecer a Homero a partir de Homero, indiqué que Homero se interpreta a sí mismo». Porphyrios, *Quaest. Hom.*, p. 297, 16, ed. Schr. Cfr. Ch. SCHÄUBLIN, *Untersuchungen zu Methode und Herkunft der Antiochenischen Exegese*, Köln-Bonn 1974, pp. 158-170. Según Schaublin, aunque la formulación de este pensamiento nos ha llegado a través de Porfirio (s. III p.C.), su autoría podría retrotraerse al célebre filólogo Aristarco de Samotracia (s. II a.C.). Teodoreto no formula explícitamente este principio, como tampoco Orígenes, el cual también lo practicó en sus Comentarios bíblicos; cfr. B. NEUSCHÄFER, *Origenes als Philologe*, 2 vol., Basel 1987.

para su grey. En atención a estas consideraciones clasificamos los principios hemenéuticos empleados por Teodoreto en cuatro grupos; el primero se refiere a las relaciones exegeta-autor; el segundo, a las relaciones exegeta-texto; y los dos últimos, a las relaciones exegeta-lector:

— principios hemenéuticos para la mejor comprensión del autor del texto analizado.

— principios hermenéuticos para la mejor comprensión del texto analizado.

— principios de metodología hermenéutica.

— principios hermenéuticos que extraen del texto consideraciones de utilidad para el lector.

Es importante advertir que estos principios hermenéuticos no han sido formulados explícitamente por Teodoreto, sino que están deducidos de su modo de interpretar las epístolas paulinas.

II. PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS PARA LA MEJOR COMPRENSIÓN DEL AUTOR DEL TEXTO ANALIZADO

1. *El exegeta trata de identificarse lo más posible con el autor del texto*

Este criterio interpretativo no es absolutamente genuino de la hermenéutica cristiana. En la enseñanza tradicional griega de la interpretación de textos existía un reconocido principio —cuya formulación se ha conservado en una cita de Porfirio²⁷—, según el cual un escritor tiene que ser interpretado a partir de sí mismo: *Homeron ex Homerou saphenizein*, esclarecer a Homero a partir de Homero. No es de admirar que exegetas cristianos se sirvieran de este principio, corriente entre sus contemporáneos filólogos y filósofos. Conscientes de que la Biblia entera es un conjunto de libros inspirados por Dios, es a este único verdadero autor a quien hay que remitirse para desentrañar las Escrituras. Pues bien, esta actitud

27. Cfr. TEODORETO, *In Ep. Pauli*, Introducción (PG 82, 37 B).

es la que precisamente adopta Teodoreto al comienzo de la Introducción a su Comentario: petición de la gracia divina que le capacite para la realización de tal empresa, según había sucedido análogamente entre los Profetas del Antiguo Testamento. En este orden de ideas, no deja de sorprender la equiparación realizada por Teodoreto entre el profeta antiguo y el exegeta moderno: ambos necesitan la gracia tanto para hablar de parte de Dios como para entender y explicar sus palabras. A su vez, el aferrarse lo más fielmente posible a la autoría humana de un texto bíblico no es sino garantía de respeto a la palabra de Dios, pues Éste es quien inspira al autor humano²⁸.

2. *El exegeta intenta descubrir en el texto un don profético del autor*

Pablo, al igual que los restantes Apóstoles, estaba dotado del don profético. Y es que éstos hablaban para la Iglesia como los Profetas del Antiguo Testamento lo habían hecho para el Pueblo de Israel.

En su comentario a 1 Tim 3, 14-15, expone Teodoreto el verdadero alcance de este carisma:

«Ni los divinos Profetas ni los admirables Apóstoles tenían prenocimiento de todas las cosas; pues sólo lo que les convenía saber se lo revelaba la gracia del Espíritu Santo»²⁹.

En este sentido, Pablo había previsto por una gracia del Espíritu las herejías de Valentín, Basílides, Marción y Manes y

«a todos los que de modo similar niegan la ascunción de la carne (por parte del Verbo) y a los que pugnan en contra del Antiguo Testamento, así como también predice cosas futuras acerca de los que, en otros aspectos, sostienen múltiples errores»³⁰.

28. *Ibid.* 809 C.

29. *Ibid.* 812 B, a propósito de 1 Tim. 3, 16. Cfr. *ibid.*, 133 A, a propósito de Rom. 8, 13.

30. *Ibid.* 572 B-C, a propósito de Phil. 2, 11.

Como se ha podido apreciar, el don profético de Pablo prevé as distintas herejías que aparecerán en la historia de la Iglesia. Más claramente reitera Teodoreto esta misma afirmación a propósito de su comentario a Fil 2, 11:

«Por medio de estas pocas palabras el divino Apóstol ha rebatido toda herejía: la de los que blasfeman contra la divinidad del Unigénito (los arrianos), la de los que niegan su humanidad (los gnósticos y maniqueos) y, además, la de los que confunden las hipóstasis (los monarquianos)»³¹.

Refiriéndose de nuevo a los maniqueos, afirma el Obispo de Ciró:

«El divino Pablo, dotado de la gracia divina, prevé que algunos herejes lanzarán acusaciones como éstas contra el Antiguo Testamento y estimarán que la Antigua Ley es propia de otro Dios; por eso, presenta las objeciones y aporta las soluciones»³².

Pablo posee el don de profecía no sólo para materias dogmáticas, sino también morales; por ejemplo, a propósito del honor que se debe rendir a las autoridades³³. Puede conocer proféticamente acontecimientos concretos de la vida de la Iglesia en su dimensión disciplinar y moral; así, el consejo por él impartido en Ef. 1, 7 es consecuencia de su «testimonio profético»³⁴. Y también puede prever cuestiones referentes a su futura actividad apostólica, como su estancia en Hispania³⁵.

El reconocimiento de este carisma en San Pablo facilita al exegeta la puesta en práctica del primer principio hermenéutico que antes hemos expuesto: la identificación entre el comentarista y el autor comentado. Un Obispo puede abordar problemas contemporáneos sin perder un ápice de fidelidad al autor inspirado, ya que

31. *Ibid.* 116 D - 117 A. El argumento de Teodoreto está, en este comentario Rom. 7, 6, muy bien elaborado, pues, además de reconocer el carisma profético de Pablo, cita a un profeta del Antiguo Testamento —Jer. 31, 31-32—, que corrobora la enseñanza paulina; de este modo, a la vez que se presenta la consonancia de las Escrituras, se realza el carisma profético del Apóstol.

32. Cfr. *ibid.* 193 A, a propósito de Rom. 12, 21.

33. Cfr. *ibid.* 533 B.

34. Cfr. *ibid.* 217 A, a propósito de Rom. 16, 30-31.

35. Cfr. Ch. SCHÄUBLIN, *o.c.*, 84-94.

éste poseía un don profético por el que preveía las necesidades futuras de la Iglesia. Recordemos que un Apóstol habla para la Iglesia como un Profeta lo había hecho para el Pueblo de Israel.

En este orden de ideas, según ha mostrado Schäubling refiriéndose al Comentario de Teodoro de Mopsuestia a los Salmos³⁶, se aprecia en éste el ejercicio de la retórica clásica, denominado etopeya, consistente en hacer hablar a un personaje en lugar de otro para clarificar las palabras de éste. Así, según la interpretación de Teodoro de Mopsuestia, David habla algunas veces en sus Salmos en vez de Jeremías o de Moisés³⁷. A decir verdad, no es éste completamente el caso de Teodoreto, el cual, cuando recurre al carisma profético de Pablo, no habla propiamente en vez de éste, sino en nombre propio bajo la autoridad de aquél; sin embargo, si un Apóstol habla para toda la Iglesia, presente y futura, como un Profeta del Antiguo Testamento lo había hecho para el Pueblo de Israel, no es extraño considerar que un Obispo y a la vez exegeta, que pretenda identificarse del todo con la mente y la finalidad del divino Pablo, ejecute su tarea exegetica como un hablar en vez de Pablo: así lo había hecho David en el pueblo elegido, ¿por qué no va a hacer lo mismo un Obispo de la Iglesia? En cualquier caso, el ejercicio retórico de la etopeya³⁸, frecuente en las escuelas, en que tanto Teodoro como Teodoreto habían aprendido el arte retórica, les debió de facilitar el esfuerzo de identificación entre ellos mismos, como exegetas, y el autor bíblico.

3. *El exegeta busca para la mejor comprensión del texto la finalidad —«skopos»— del autor*

El término *skopos* es, tal vez, el más importante de la teoría hermenéutica de Teodoreto y de su propia práctica exegetica³⁹,

36. TEODORO, *In Ps. 34* (ed. R. Devresse 194, 6) e *In Ps. 67* (ed. Devresse 429, 14).

37. Cfr. H. LAUSBERG, *Handbuch der literarischen Rhetorik* I, München 1960, pp. 407-408.

38. Cfr. P. M. PARVIS, o.c., 92-94.

39. Cfr. TEODORETO, *In Ep. Pauli*, Introducción (PG 82, 44 C).

necesaria consecuencia de su propósito de identificación con el autor inspirado. De hecho, como ya hemos expuesto, su Introducción al Comentario de la Epístola a los Romanos comienza indicando cuál es el *skopos* que Pablo se propone en ésta y en todas sus Epístolas ⁴⁰.

Las alusiones a la finalidad de Pablo son frecuentes a lo largo del Comentario. Así, al final del capítulo 13 de Rom. anuncia Teodoreto que Pablo abandona la discusión ética para retornar a la doctrinal en el siguiente capítulo 14; por eso,

«es necesario explicar primero el fin —*skopos*— de la enseñanza del Apóstol, para que sea más fácil la interpretación de sus palabras» ⁴¹.

Igualmente en el encabezamiento de 1 Corintios descubre Teodoreto la finalidad de Pablo en esa Epístola que entonces comienza:

«Pablo llamado Apóstol de Jesucristo (1 Cor 1, 1). Incluso el proemio mismo indica cuál es el fin de la reprensión, pues enseña que serán grandemente glorificados los que no confían en sí mismos, sino en el Dios que les ha salvado; por eso, recuerda el apostolado y la vocación, como diciendo: vosotros os llamáis entre vosotros con nombres tomados de entre los hombres, yo a mí mismo con el de aquel que me llamó y envió, Jesucristo» ⁴².

Consciente el Apóstol de los variados frutos que se pueden derivar del don de profecía en la vida de la Iglesia, lo recomienda y comenta en 1 Cor 14, 22-25. De entre el conciso comentario de Teodoreto cabe resaltar una frase que, a su vez, condensa aún más la clave de su exégesis a este texto:

«El Apóstol tiene un solo fin —*skopos*—, pero la utilidad es de muchos» ⁴³.

Con ocasión de otra reprensión, esta vez en 2 Cor 7, 1-2, incide de nuevo Teodoreto en el *skopos* de Pablo para entender mejor

40. *Ibid.* 197 D, a propósito de Rom. 13, 14.

41. *Ibid.* 228 D.

42. *Ibid.* 344 B.

43. *Ibid.* 417 A.

sus palabras, en principio duras (v. 1) y a continuación paternas (v. 2):

«Su fin es, mediante alabanzas y reprimendas, educarlos en un perfecto amor a la sabiduría» ⁴⁴.

Del mismo modo, para rebatir la lectura arriana del «lemma» 1 Cor 15, 27-28, debe remontarse Teodoreto a la finalidad del autor. Así, la sujeción del Hijo al Padre no debe entenderse de modo subordinacionista, ya que el fin de Pablo fue exponer el dogma trinitario en términos claramente contrastantes con las fábulas mitológicas en que se relataban enfrentamientos sangrientos entre padres e hijos. La obediencia del Hijo de Dios no es propiamente subordinación al Padre, sino un congruente sometimiento a la condición de hijo ⁴⁵. La pedagogía del Apóstol está muy bien resaltada por la hermenéutica de Teodoreto, la cual, fiel al dogma revelado, toma recursos procedentes de la filología contemporánea.

Para conseguir su fin —*skopos*—, el Apóstol puede servirse de distintos procedimientos a tenor de la situación concreta planteada. Ya hemos visto que algunas veces se sirve de la reprimenda ⁴⁶; otras veces, del consuelo y de la mitigación de palabras que podrían sonar duras ⁴⁷; más raramente asusta a los lectores con el fin de suscitar la esperanza ⁴⁸. A veces, escribe determinadas ideas (cfr. Fil 4, 14) para evitar posibles malentendidos con lo que acaba anteriormente de decir (cfr. Fil 4, 11-13) ⁴⁹; el empleo de la preposición *dia* en Gal 1, 1 tiene una doble intención: enseñar el origen divino de la vocación de Pablo al apostolado, así como el error de la herejía arriana ⁵⁰.

44. Cfr. *ibid.* 357 C - 360 A.

45. Cfr. *ibid.* 228 B, a propósito de 1 Cor. 1, 1, y 417 A, a propósito de 2 Cor. 7, 1-2.

46. Para la mitigación de sus propias palabras, que podrían sonar duras, cfr. *ibid.* 245 B, a propósito de 1 Cor. 3, 1; cfr. *ibid.* 392 B, 441 B y 452 B. Para el consuelo, cfr. *ibid.* 552 A, a propósito de Eph. 6, 6-7; cfr. *ibid.* 564 A, 648 A-B y 708 D. Cfr. P. M. PARVIS, *o.c.*, 75 y 91.

47. Cfr. *ibid.* 700 C-D.

48. Cfr. *ibid.* 588 B.

49. Cfr. *ibid.* 461 B. Cfr. P. M. PARVIS, *o. c.*, 75.

50. Cfr. *ibid.* 272 A.

Son variadas las ocasiones en que Teodoreto saca a relucir la nalgad del Apóstol en sus escritos; sin embargo, en todas ellas ominala el rasgo de «intención» y «perspectiva» del autor bíblico, ue es el mismo que debe presidir la interpretación del exegeta.

El exegeta procura conocer y precisar las circunstancias externas e históricas que ayuden a comprender el sentido y la finalidad de Pablo

Movido por el afán de identificarse con el Apóstol, Teodoreto se esfuerza por presentar los aspectos concretos de las comunidades cristianas a las que Pablo dirige sus Epístolas. Conocida la situación de la Iglesia en Corinto, se pueden entender mejor las respuestas que el Apóstol da a las cuestiones planteadas por la comunidad. Así, con respecto a la ética matrimonial (cfr. 1 Cor 7, 1), expone Teodoreto en primer lugar la situación moral de los recién convertos a la fe en esa ciudad⁵¹; y en otro momento alude al error de algunos cristianos de Corinto en cuestiones idolátricas⁵²: sólo así se pueden entender los consejos paulinos.

Teodoreto se detiene en comentar datos históricos de las comunidades cristianas a las que Pablo escribió. A propósito de la inclusión paulina a cristianos en Roma procedentes de Asia (cfr. 2 Tim 1, 15) expone Teodoreto las razones por las que en Roma viven nativos de la provincia de Asia⁵³. También se detiene en describir la actuación y el comportamiento de los primeros cristianos en la Edad Apostólica, con el fin de enmarcar en su contexto histórico la enseñanza paulina acerca de la acción del Espíritu por medio de la gracia⁵⁴. A propósito del celibato que debe vivir un Obispo (cfr. 1 Tim 3, 2) expone el exegeta una amplia digresión sobre las costumbres matrimoniales griegas y judaicas: el contraste con la conducta cristiana realza la enseñanza moral paulina⁵⁵.

51. Cfr. *ibid.* 285 C-D, a propósito de 1 Cor. 8, 40.

52. Cfr. *ibid.* 837 A.

53. *Ibid.* 476 C, a propósito de Gal. 3, 2.

54. Cfr. *ibid.* 804 D - 805 A.

55. *Ibid.* 853 C. Cfr. *ibid.* 869 B, 217 D, 857 D.

También atiende el exegeta a la localización geográfica de territorios, ciudades e islas. La misión evangélica de Cesente a «Galacia» (cfr. 2 Tim 4, 10) es aclarada por Teodoreto con una explicación toponímica:

«Así eran llamadas las Galias antiguamente»⁵⁶.

Escuetas son sus descripciones de personajes citados por Pablo; a modo de ejemplo sirva la que hace de Lucas:

«Os saludan Lucas, médico amado, y Demas (Col 4, 14). Aquél escribió el divino Evangelio y la Historia de los Apóstoles. De esta obra se ha probado que la última Epístola (paulina) es la segunda a Timoteo, pues en ella se dice: *Demas me abandonó por amor a este mundo* (2 Tim 4, 9)»⁵⁷.

En sus descripciones de personajes⁵⁸ es predominante la vinculación de éstos con la vida y obra de Pablo; de esta manera más que estos personajes mismos quien es verdaderamente realzado es el Apóstol y su intencionalidad.

No podían faltar, pues, alusiones a la vida del propio Pablo, como su labor evangelizadora en Hispania y en otras tierras antes de padecer en Roma el martirio bajo el imperio de Nerón⁵⁹.

5. *El exegeta estudia el estilo literario del autor con vistas a su mejor interpretación*

Siempre que un texto presenta dificultades de comprensión, es analizado por Teodoreto desde un filológico punto de vista, sea ortográfico, gramatical o léxico. Otras veces resalta el exegeta aspectos retóricos del estilo literario del Apóstol. En atención a estos criterios dividimos el presente apartado en dos puntos:

56. *Ibid.* 625 C.

57. Cfr. *ibid.* 224 D, a propósito de Rom. 16, 21; cfr. *ibid.* 225 A-B, 384 B, 428 A-B, 556 D, 624 C, 629 B, 853 C.

58. Cfr. *ibid.* 568 A, a propósito de Phil. 1, 25-26, y 856 A-B, a propósito de 2 Tim. 4, 17.

59. Cfr. *ibid.* 740 B.

- a) El exegeta analiza las dificultades lingüísticas del texto paulino

Teodoreto hace incapié en el uso de la acentuación de palabras por parte de Pablo, por ejemplo, la palabra esdrújula *hágia* en Hebr 9, 2⁶⁰; en el empleo del espíritu áspero en el pronombre *autou*, distinto de *autou*, en Hebr 1, 3⁶¹. Comenta la puntuación; por tanto, la unión de las frases o de los miembros de las frases entre sí⁶². Advierte que algunos textos deben leerse con interrogación, cuando el término interrogativo es poco claro⁶³.

Reserva sus comentarios gramaticales para pasajes especialmente difíciles: las conjunciones *hopos* y *hina* no tienen, a veces, valor final, sino «ecbático»⁶⁴ e indican, por tanto, no la causa final, sino un efecto derivado de lo expuesto en la oración principal. Este uso de la preposición *hina* es, según Teodoreto, una «característica propia» del griego paulino:

«La ley entró para que abundara el pecado (Rom 5, 20a). Escribió «para que» no en sentido final, sino según su característica propia de hablar (= «de modo que»). Quiso decir que ni siquiera en el tiempo pasado abandonó Dios a los hombres destituyéndolos de su providencia, sino que dio la ley a los judíos y, por medio de la disposición de éstos y de la diligencia de su piedad, también dio luz a los otros pueblos. Escribió propiamente «se introdujo» porque Cristo era el fin de la promesa dada al Patriarca: *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra* (Gen 26, 4). Pero entre Abrahán y Cristo se introdujo la ley. Ésta enseñó con exactitud que el pecado era un mal; pero no fue capaz de combatirlo, sino que más bien lo fomentó, pues cuantos más preceptos fueron dados, tantas más transgresiones se originaron. Pero el divino Apóstol aportó una breve solución: *Donde abundó el pecado so-*

60. Cfr. *ibid.* 684 A.

61. Para el empleo de la *stigma*, cfr. *ibid.* 125 B, a propósito de Rom. 7, 21; cfr. *ibid.* 377 B, 412 A, 521 C, 537 C-D. Para el empleo de la *hypostigma*, cfr. *ibid.* 157, a propósito de Rom. 9, 22; cfr. *ibid.* 400 C, 540 C. Cfr. P. M. PARVIS, o.c., p. 80.

62. Cfr. *ibid.* 85 B, a propósito de Rom. 3, 7; cfr. *ibid.* 89 B, 161 C, 168 B, 168 C, 169 A, 268 A, 173 A, 305 D, 436 B, 701 B. Cfr. E. G. TURNER, *Greek Manuscripts of the Ancien World*, Oxford 1971; cfr. P. M. PARVIS, o.c., p. 81.

63. Cfr. *ibid.* 77 B, a propósito de Rom. 3, 4.

64. *Ibid.* 104 B.

breabundó la gracia (Rom 5, 20b); no supuso detrimento ninguno de la beneficencia de Dios, sino que más bien mostró su insigne bondad»⁶⁵

Más frecuente en Teodoreto es comentar el significado de determinados vocablos paulinos⁶⁶: *anathema*⁶⁷, *idiotes*⁶⁸, *aion*⁶⁹, *euperistaton*⁷⁰, *agapete*⁷¹, etc. El estudio del vocabulario se suele presentar mediante sucintas definiciones⁷². A veces se recurre a la etimología de las palabras⁷³, o bien a comparaciones de palabra semánticamente emparentadas aprovechando que Pablo las ha utilizado en un mismo versículo⁷⁴.

- b) El exegeta interpreta el uso personal que hace el autor de las posibilidades expresivas del lenguaje

Objeto de especial atención por parte de Teodoreto son las figuras retóricas que Pablo utiliza. Destaca sobre todo el empleo paulino de las metáforas⁷⁵, imágenes⁷⁶ y parábolas⁷⁷, aunque no diferencie de manera totalmente clara estos tipos de figuras⁷⁸.

65. También en este aspecto de su metodología hermenéutica, tanto Teodoro como Teodoreto presentan concomitancias con las escuelas filológicas de la Antigüedad: «Immerhin, als charakteristischer Zug der antiochenischen Exegese darf noch festgehalten werden, dass man im Bestreben, den Wortlaut der Bibel möglichst genau zu erfassen, Lexika —aller Wahrscheinlichkeit nach auch solche paganer Herkunft— zu Rate zog». Ch. SCHÄUBLIN, *o.c.*, p. 108.

66. Cfr. TEODORETO, *ibid.* 149, a propósito de Rom. 9, 3.

67. Cfr. *ibid.* 341 C, a propósito de 1 Cor. 14, 16.

68. Cfr. *ibid.* 680 C, a propósito de Hebr. 1, 2.

69. Cfr. *ibid.* 769 C, a propósito de Hebr. 12, 1.

70. Cfr. *ibid.* 873 A, a propósito de Phil. 1, 1.

71. Para *eleutheria*, cfr. *ibid.* 469 D, a propósito de Gal. 2, 4, y para *pistis* cfr. *ibid.* 841 A, a propósito de 2 Tim. 2, 11.

72. Para *kybeia*, cfr. *ibid.* 536 C, a propósito de Eph. 4, 14.

73. Para *paraklesis* y *didaskalia*, cfr. *ibid.* 816 B-C, a propósito de 1 Tim. 13; cfr. *ibid.* 797 A-B, a propósito de 1 Tim. 2, 1.

74. Cfr. *ibid.* 301 A, a propósito de 1 Cor. 9, 26; cfr. *ibid.* 245 B-C, 264 A, 432 A, 631 C-D, 717 D - 720 A, 837 D.

75. Cfr. *ibid.* 837 D - 840 A, a propósito de 2 Tim. 2, 3-4; cfr. *ibid.* 340 A, 480 B, 636 A, 681 A-B, 844 B.

76. Cfr. *ibid.* 652 B, a propósito de 1 Thes. 5, 4-5, y 840 B, a propósito de 2 Tim. 2, 4-6. «To attempt to read delicate distinctions into this last passage to be over-subtle. It would appear that Theodoret was capable of using *metaphorikon* and *parabole* more or less interchangeably». P. M. PARVIS, *o.c.*, p. 86.

77. También Teodoro de Mopsuestia se servía de las metáforas para desentrañar el sentido de un texto. Este procedimiento era común a la filología antigua: «Theodor hält —antiker Lehre folgend— Metaphern und Vergleiche nicht streng

No le pasan inadvertidas a Teodoreto las alusiones irónicas de Pablo:

«Irónicamente los llamó emuladores de los espíritus»⁷⁹.

La figura retórica de la hipérbole permite interpretar textos más difíciles:

«Cristo aprendió la obediencia en la pasión (Hebr 5, 8). Pablo escribió esto hiperbólicamente, pues Cristo manifestó su obediencia no después de la pasión, sino antes»⁸⁰.

También son gratas a Pablo la sinécdoque, la antonomasia⁸¹ y el ejemplo o paradigma:

«Este paradigma (cfr. 1 Tes 5, 3) es muy apropiado, pues la mujer que está embarazada sabe que tiene un feto en el útero, pero ignora el tiempo de dar a luz; así nosotros sabemos que vendrá el Señor del universo pero no sabemos con certeza el momento exacto»⁸².

El hecho de que Pablo se sirva de la prosopopeya o personificación para describir la situación de la creación que gime (cfr. Rom 8, 21) lo equipara una vez más a los Profetas del Antiguo Testamento:

«El uso de la prosopopeya es propio de los profetas»⁸³.

auseinander. In der Paraphrase gibt er Metaphern fast immer als volle Vergleiche wieder, während er andererseits die Erklärung von Vergleichen auch mit der Formel *ek metaphoras* einleitet». Ch SCHÄUBLIN, o.c., p. 118.

78. TEODORETO, *ibid.* 311 A, a propósito de 1 Cor. 14, 12.

79. *Ibid.* 713 A.

80. Para la sinécdoque, cfr. *ibid.* 537 B, a propósito de Eph. 4, 16. Para la antonomasia, cfr. *ibid.* 664 A, a propósito de 2 Thes. 2, 3.

81. *Ibid.* 652 A.

82. *Ibid.* 137 B.

83. Cfr. Orig., *Philocalia*, SC 302, Introd. 59 ss.

III. PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS PARA LA MEJOR COMPRESIÓN DEL TEXTO ANALIZADO

Al igual que Orígenes⁸⁴ y tantos otros Padres, Teodoreto considera la Biblia como divinamente inspirada. Es ésta una idea que suele aparecer en las Introducciones a sus Comentarios, como bien se ha mostrado en lo que al *Corpus paulinum* se refiere⁸⁵. Directa consecuencia de esta realidad es el reconocimiento por parte de Teodoreto de la distinción entre el sentido literal y el figurado en la Sagrada Escritura. Como bien demuestra Guinot⁸⁶, Teodoreto reconoce esta distinción en varios pasajes de su obra exegética⁸⁷. Guinot llega a sostener que, según el propio método interpretativo utilizado por Teodoreto, se puede incluso apreciar un tercer modo de interpretación que permite sobrepasar la evidencia del sentido literal para alcanzar la significación «mística y oculta» del texto⁸⁸: es la interpretación tipológica, un tercer grado en la explicación de la Escritura. Guinot aporta en prueba de sus afirmaciones un pasaje del Comentario a Isaías 60, 1, en que además de los sentidos literal y figurado, que se circunscriben en este caso a la Antigua Jerusalén, se aprecia un tercer nivel de interpretación, que se aplica a la Iglesia de Dios⁸⁹.

En el Comentario a las Epístolas paulinas, Teodoreto sigue reconociendo esta serie de ideas, con la peculiaridad de que Pablo escribe ya en el seno de la Iglesia y, por tanto, es en este caso el propio autor inspirado quien comprueba y da testimonio del cumplimiento de las profecías y figuras veterotestamentarias. Con todo, es el sentido literal el que predomina en el Comentario de Teodoreto al *Corpus paulinum*; las alusiones a los sentidos figurados y ti-

84. Cfr. notas 15 y 16.

85. Cfr. J.-N. GUINOT, *o.c.*, pp. 341-355.

86. Cfr. TEODORETO, *In Is.*, Introducción 25-27 (SC 276, 144-145). Presentamos la traducción francesa de este pasaje: «A considérer l'ensemble des écrits du prophète, les uns sont claires et ont un sens évident, les autres sont présentés de façon figurée et réclament un commentaire».

87. Cfr. TEODORETO, *In Ez.*, PG 81, 1156 B.

88. Cfr. TEODORETO, *In Is.* 19, 1-39 (SC 315, 238-241); cfr. J.-N. GUINOT, *o.c.*, pp. 352-355.

89. Cfr. G. BARDY, *Recherches sur Lucien d'Antioche et son école*, Paris 1936, pp. 164-182.

pológico de la Escritura son aquí presentados «a la inversa», o mejor dicho, retrospectivamente: ahora se cumple en la Iglesia lo que se había preanunciado; además, también se aprecia en la vida sacramental de la Iglesia un sentido místico y oculto de lo que será el cumplimiento escatológico. Con estos presupuestos se pueden comprender bien los siguientes criterios hermenéuticos.

1. *El exegeta interpreta, en primer lugar, el sentido literal del texto paulino*

Este principio hermenéutico rige la totalidad del Comentario a las Epístolas de Pablo. Como es bien sabido, la escuela de Antioquía analiza preeminentemente el sentido literal del texto inspirado, no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo, en el que este sentido es mucho más predominante⁹⁰.

La tarea exegetica de Teodoreto se limita en buena medida a una lectura comentada del texto escriturístico y, por tanto, en paráfrasis y observaciones que hacen más inteligible la letra paulina. Teniendo en cuenta, además, su voluntad de concisión, casi no sería exagerado afirmar que en su Comentario se encuentran ya los títulos y subtítulos que acompañan hoy en día nuestras traducciones de la Biblia.

Dentro del sentido literal ocupan un papel importante la historia de la Iglesia en la Edad Apostólica y los medios de expresión lingüística utilizados por Pablo. Conviene hacer notar ahora que es en virtud de este sentido literal, dominante en la exégesis antioqueña, donde radica el interés de Teodoreto por ordenar cronológicamente las Epístolas, así como por introducir cada Epístola con una «Hipótesis» en que se exponen las circunstancias históricas de la vida de Pablo que están implicadas en la composición de cada una de sus obras. Y es que, cuanta más fidelidad y cercanía guarde el exegeta con los autores humanos de la Biblia, tanto más unido está al autor divino. A modo de ejemplo de búsqueda del sentido literal sirva la traducción castellana de la «Hipótesis» a 1 Tim.:

* 90. TEODORETO, *In Ep. Pauli*, Introducción a 1 Tim. (PG 82, 788A).

«La patria del bienaventurado Timoteo era Licaonia. Después de abandonar la patria, la casa y los parientes, siguió al Apóstol, anteponiendo su trato a todo lo demás. El divino Apóstol le encomendó el cuidado de Asia. Le escribe primero para exhortarle a que impida a hablar a los que intentaban enseñar errores y luego le enseña el cometido del oficio eclesiástico. También predijo las perniciosas semillas de los herejes execrables. Y le exhortó, además, a hacer lo propio del que tiene encomendada la cura de almas»⁹¹.

Es significativo resaltar el comentario de Teodoreto a la mención paulina de las dos esposas y dos hijos de Abrahán. Pablo mismo afirma: «*Estas cosas han sido dichas alegóricamente*» (Gal 4, 24). Pues bien, la interpretación del Antioqueno puntualiza que, con su aclaración, Pablo «no suprime la historia (i.e. el sentido literal), sino que enseña que han sido prefiguradas en la historia»⁹².

No cabe duda, por tanto, del papel predominante del sentido literal en la exégesis de Teodoreto al Nuevo Testamento. .

2. *El exegeta interpreta el sentido figurado o alegórico del texto*

Acabamos de leer tanto en el propio Pablo como en Teodoreto el reconocimiento del sentido alegórico en el Antiguo Testamento. Además, como en ese mismo texto se puede apreciar, la frontera de separación entre sentido literal y figurado no es clara, y el exegeta presenta a menudo dos interpretaciones de un mismo texto.

- a) No sólo el Antiguo Testamento, sino también el Nuevo presenta sentido alegórico

Como ya se ha dicho, Pablo habla para la Iglesia como los Profetas lo habían hecho para el Pueblo de Israel; de ahí que sea factible encontrar un sentido alegórico en las palabras del Apóstol.

91. *Ibid.* 489 D.

92. *Ibid.* 787 A.

De hecho su carisma profético da pie a que se descubra este sentido en sus palabras. Y según hemos leído en la «Hipótesis» introductoria a 1 Tim.: «Pablo predijo las perniciosas semillas de los herejes execrables»⁹³; una prueba de que sentido literal y alegórico se entrelazan en el proceso interpretativo de Teodoreto. Determinados recursos lingüísticos de Pablo son, como ya hemos expuesto, propios de este sentido alegórico; el Apóstol, como también los Profetas, hablan *metaphorikos*, término empleado por Teodoreto para caracterizar este tipo de interpretación. A modo de ejemplo presentamos, primero, la exégesis de Teodoreto a un pasaje del Profeta Isaías y, a continuación, del Apóstol Pablo:

«Es al pueblo a quien él llama 'viñedo' ... Por 'torre' designa la construcción que parece una cabaña de guardián en un 'vergel' ... y por 'depósito' el altar del sacrificio ... Por 'colina' nombra de manera figurada la realeza ... Además, es Palestina la que él llama 'lugar fértil'»⁹⁴.

«De nuevo llamó 'cabeza' a Cristo y 'cuerpo' a la sociedad eclesíástica. Metafóricamente —*metaforikos*— expuso este pasaje, pues así como en el cuerpo el cerebro es la raíz de los nervios, y por los nervios el cuerpo tiene sentidos, así también el cuerpo de la Iglesia recibe de Cristo las fuentes de la doctrina y las causas de la salvación. Y lo que en el cuerpo son los 'ligamentos', eso son los apóstoles y profetas y doctores en el cuerpo de la Iglesia»⁹⁵.

Se aprecia así una común metodología de interpretación por parte de Teodoreto tanto para un texto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Según su línea metodológica, la historia, la gramática y la estilística son, en realidad, la clave interpretativa de ambos sentidos, el literal y el alegórico.

- b) El exegeta procura preservar la unidad de interpretación —*akolouthia*— en el sentido figurado

Para dar crédito a una interpretación alegórica, debe el exegeta evitar el capricho en su utilización de metáforas y, por el contra-

93. TEODORETO, *In Is.* 2, 463 ss., a propósito de Is. 5, 2 (SC 276, 228-231). Cfr. J.-N. GUINOT, o.c., p. 350.

94. *Idem*, *In Ep. Pauli* (PG 82, 613 C), a propósito de Col. 2, 19.

95. Cfr. J.-N. GUINOT, o.c., p. 351.

rio, mantenerse fiel a su sistema de equivalencias. El valor figurado de un término —p. ej., «cuerpo», «cabeza»— debe mantenerse en una misma significación. La voluntad de preservar en la unidad de interpretación —*akolouthia*— garantiza el orden y la seriedad en el trabajo exegético⁹⁶.

3. *El exegeta interpreta el sentido tipológico del texto*

Aun salvaguardando la realidad del texto y su historicidad, Teodoreto descubre en la Escritura un sentido tipológico, que es esencial para la interpretación teológica. Frecuente en sus Comentarios al Antiguo Testamento⁹⁷, también se encuentra en el Nuevo.

a) El Antiguo Testamento se cumple en el Nuevo

En el caso del Comentario al *Corpus paulinum* el descubrimiento del sentido tipológico de los textos se circunscribe, en buena parte, al Antiguo Testamento, cuyo cumplimiento se produce en la vida de Cristo y en la Iglesia de Dios.

La llamada de todos los pueblos a la salvación ya estaba preanunciada en ciertos pasajes del Antiguo Testamento: Is 42, 6⁹⁸ y Gen 26, 4⁹⁹; las predicciones del envío del Espíritu están cumplidas: Joel 3, 1¹⁰⁰; la naturaleza humana de Cristo y sus sufrimientos habían sido predichos: Is 53, 4, Ps 22, 1 y 146, 11, Job 15, 14¹⁰¹; incluso la Antigua y la Nueva Ley son confrontadas con frecuencia en el propio Antiguo Testamento: Jer 31, 31-32¹⁰² y

96. Cfr. G. W. ASHBY, o.c., 56-158. Especialmente interesante es el capítulo V de esta monografía, que trata del uso por parte de Teodoreto de la *theoria*, por la que el exegeta puede penetrar en los misterios revelados por Dios.

97. Cfr. TEODORETO, *ibid.* 57 B, a propósito de Rom. 1, 16.

98. Cfr. *ibid.* 104 B, a propósito de Rom. 5, 20.

99. Cfr. *ibid.* 345 D -347 A, a propósito de 1 Cor. 14, 33.

100. Cfr. *ibid.* 360 B-C, a propósito de 1 Cor. 15, 28.

101. Cfr. *ibid.* 115 D, a propósito de Rom 7, 6.

102. Cfr. *ibid.* 149 D, a propósito de Rom 9, 4.

Ex 4, 22¹⁰³; la unión esponsalicia entre Cristo y la Iglesia ya estaba prefigurada en Gen 2, 24¹⁰⁴. Como también en este caso se puede apreciar, es la historia una vez más la que garantiza la veracidad del sentido tipológico y la que permite descubrir los *mysteria* mesiánicos o neotestamentarios de un texto: una prueba de la interrelación entre el sentido literal y el tipológico.

- b) El Antiguo y el Nuevo Testamento guardan una estrecha unidad

Un principio hermenéutico, incluido en el que ahora estamos analizando, es el de que el exegeta debe contemplar y exponer la unidad del Antiguo y Nuevo Testamento, en el sentido de que éste es perfeccionamiento y cumplimiento de aquél. Ya hemos apreciado que Teodoreto lo aplica en su Comentario a las Epístolas de Pablo; mucho más en sus Comentarios al Antiguo Testamento. Además de practicarlo lo formula explícitamente:

«Tenemos, en efecto, el testimonio —*martyria*— del Antiguo y por él sancionamos el Nuevo, pues este último es igualmente inspirado —*pneumatike*—. Y de hecho, cuando queremos mostrar las figuras de nuestros misterios, producimos el cordero, la sangre que untó las jambas de las puertas, el paso del mar (Rojo), el agua que fluye de la roca, la dispensación del maná y una serie de cosas semejantes y por las figuras mostramos la verdad»¹⁰⁵.

- c) El sentido tipológico del Nuevo Testamento se interpreta también en su función escatológica

Además, el propio Nuevo Testamento presenta de suyo un sentido tipológico en algunos de sus pasajes, que sólo podrá ser es-

103. Cfr. *ibid.* 549 A, a propósito de Eph. 5, 32.

104. *Ibid.* 244 D, a propósito de 1 Cor 2, 13. Ver nuestras notas 15 y 16. Cfr. J.-N. GUINOT, *o.c.*, p. 353; G. W. ASHBY, *o.c.*, p. 56-104.

105. TEODORETO, *ibid.* 336 D - 337 A, a propósito de 1 Cor. 13, 12.

clarecido mediante su cumplimiento escatológico al final de los tiempos. La vida sacramental de la Iglesia es una realidad, a la vez actual y escatológica, en la que también se puede apreciar la relación «tipo» - «antitipo» como en el caso del Antiguo y Nuevo Testamentos. Explícitas son en este sentido las palabras del Apóstol a propósito del bautismo y de la eucaristía:

«Las realidades presentes son sombras —*skia*— de las futuras. En el santísimo bautismo vemos la figura —*typon*— de la resurrección, entonces veremos la resurrección misma. Aquí vemos los símbolos —*symbola*— del cuerpo del Señor; allí veremos al Señor mismo»¹⁰⁶.

«Pablo pasa a hablar del tipo —*typon*— al arquetipo —*archetypon*—. Hablando del santísimo bautismo nos enseña la forma de la vida futura»¹⁰⁷.

4. *El exegeta contempla —«theoreitai»— la Sagrada Escritura como testimonio —«martyria»—*

A lo largo del presente trabajo, hemos citado dos comentarios de Teodoreto, en los que afirma que «tenemos el testimonio del Antiguo Testamento»¹⁰⁸ y «Pablo da testimonio»¹⁰⁹. Este testimonio —*martyria*— es precisamente el contenido doctrinal y moral que la Sagrada Escritura enseña¹¹⁰. Tarea del exegeta es descubrir tales enseñanzas contemplando la Biblia en íntima unidad de contenido; y, a pesar de su triple significación —literal, alegórica y tipológica—, la unidad es fácil de mantener no sólo porque las fronteras entre tales significaciones no son totalmente precisas, sino sobre todo porque, en el fondo, uno solo es el autor que enseña,

106. *Ibid.* 617 D, a propósito de Col. 3, 11.

107. *Ibid.* 244 D, a propósito de 1 Cor. 3, 13.

108. *Ibid.* 700 C-D, a propósito de Hebr. 7, 11.

109. Cfr. K. LUKE, *The Biblical Idea of Martyria (Witness)*, en «Service and Salvation» (1973) 113-124; L. KOCHILLETONIL, *The Biblical Idea of «martyria»*, en «Documenta Missionalia» 5 (1972) 55-64.

110. Cfr. G. W. ASHBY, o.c., pp. 56-104; A. VACCARI, *La «Theoria» nella scuola esegetica di Antiochia*, en «Biblica» I (1920) 3-36. La *theoria* exegetica es el sistema antioqueno para determinar el sentido mesiánico de la Escritura.

Dios mismo, por medio del «testimonio» de los hagiógrafos. El exegeta conoce el testimonio unitario de la Escritura por medio de la capacidad de contemplación que le otorga la *theoria* ¹¹¹. Este cuarto principio hermenéutico resume y concentra los tres anteriores.

El propio Pablo, en cuanto que escribe en el seno de la Iglesia y tiene a su disposición el Antiguo Testamento y los Evangelios, también hace uso de este principio hermenéutico en la composición de sus propias Epístolas: un motivo más de identificación entre exegeta y autor. Presentamos el texto más relevante:

«Lo que Pablo dijo (en 1 Tim 5, 17) lo confirma con el testimonio —*martyria*— de la Escritura: *Pues dijo la Escritura: «No atarás la boca al buey cuando trilla» (Dt 25, 4) y «Digno es el obrero de su salario» (Lc 10, 7). Adujo la primera cita del Antiguo Testamento; la segunda, del Nuevo»* ¹¹².

IV. METODOLOGÍA HERMENEÚTICA

Según hemos dicho en nuestra Introducción, la metodología del exegeta responde a la perspectiva con que él se relaciona con el lector, a quien dirige su obra. En continuidad con lo que entonces dijimos a propósito de la distinción entre público no especializado y lectores especializados, dividiremos este apartado en dos puntos:

A. *El lector como principio hermenéutico*

1. *El exegeta desaparece a menudo como intermediario entre el autor y el lector*

La labor interpretativa y esclarecedora del texto paulino debe realizarse de tal manera que los contenidos y la finalidad de Pablo

111. TEODORETO, *ibid.* 820 D, a propósito de 1 Tim. 5, 17-18.

112. *Ibid.* 261 D.

sean comprendidos por el lector en la medida en que se entiendan los mismos procedimientos lógicos, retóricos y psicológicos con que Pablo se había expresado. No basta una exégesis que se limite a presentar los contenidos del texto, pues, para que el lector guarde fidelidad con Pablo, necesita también conocer y seguir el mismo hilo argumentativo que éste.

2. *El exegeta procura facilitar al lector el seguimiento de la propia argumentación paulina*

Por tanto, lejos de una compleja metodología, se sirve Teodoreto de sencillos procedimientos que concentran inmediatamente la atención del lector en el sentido del texto paulino. La metodología interpretativa del exegeta pasa, así, inadvertida porque con llaneza pone de relieve los propios recursos expresivos del hagiógrafo.

Normalmente comenta Teodoreto versículo por versículo; a veces agrupa dos de ellos; pocas veces, tres o cuatro; de vez en cuando se atreve a dividir un versículo en dos miembros para comentar cada «lemma» por separado. La mayoría de sus comentarios no son propiamente tales, sino tan sólo breves anotaciones que o bien enlazan simplemente el pensamiento de un versículo con el siguiente, o bien clarifican escuetamente su contenido particular (mediante la definición de una palabra o una explicación sucinta), o bien aportan una breve reflexión piadosa y edificante para el lector. A modo de ejemplo:

«Y como (Pablo) ha hecho alusión (en 1 Cor 5, 7) a los ácidos —y los judíos comían los ácidos en la Pascua—, consiguientemente añadió: *Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado* (1 Cor 5, 7). Y es que también tenemos un cordero que por nosotros padeció el sacrificio» 113.

No es infrecuente, por tanto, que en estas anotaciones repita Teodoreto el mismo vocabulario empleado por Pablo e incluso se sirva de la repetición de una parte del versículo antes citado me-

113. Cfr. *ibid.* 824 C, a propósito de 1 Tim. 6, 5.

diente la fórmula «esto es lo que significa» ese miembro del versículo ¹¹⁴. De este modo sólo cabe esperar una directa relación lector-autor, ya que la mediación de la metodología exegética es altamente didáctica.

Algunas veces, y siempre con el fin de que el lector se aproxime lo más posible a Pablo, se sirve Teodoreto en sus anotaciones y comentarios del procedimiento de hacer hablar a Pablo interpe-lando al lector. Ya lo hemos visto con ocasión del primer versículo de 1 Cor.; por tanto, al comienzo mismo del Comentario a la Epístola habla Pablo en primera persona:

«Vosotros os llamáis entre vosotros con nombres tomados de entre los hombres, y yo a mí mismo con el de aquel que me llamó y envió, Jesucristo» ¹¹⁵.

En la interpretación a 1 Cor 7, 25-26 vuelve a hablar personalmente Pablo:

«Soy un consejero digno de fe —dijo—, porque he recibido una vocación por la gran misericordia de Dios y es fidedigna mi predicación. ¿Qué aconsejas?» ¹¹⁶.

La pregunta «¿qué aconsejas?» es formulada por Teodoreto a Pablo. Se trata no sólo de un hábil enlace con el siguiente versículo, en el que se lee un consejo de Pablo, sino sobre todo de un procedimiento de identificación con el autor, a quien el exegeta interroga desde la perspectiva del lector. En este caso se llega a dar incluso un diálogo directo entre Pablo y el lector de las Epístolas.

Los breves comentarios de Teodoreto se sirven de otros procedimientos para incidir en este proceso de aproximación del autor al lector. Hemos dicho anteriormente que el propio Pablo pretende determinadas motivaciones para con los destinatarios de sus cartas:

114. *Ibid.* 228 D.

115. *Ibid.* 281 A. En otros momentos Teodoreto también dirige preguntas a Pablo para pedirle esclarecimiento del sentido de sus palabras; cfr. *ibid.* 61 A, a propósito de Rom 1, 19-20; cfr. *ibid.* 477 C, 509 C, 600 A. Cfr. P. M. PARVIS, o.c., p. 74.

116. *Ibid.* 301 B, a propósito de 1 Cor. 9, 27.

la reprimenda, el consuelo, el temor, el suavizar sus duras expresiones para soslayar posibles ofensas al lector. Pues bien, con relativa frecuencia las anotaciones de Teodoreto inciden en manifestar al lector esa motivación paulina:

«Después, queriéndolos asustar más, hizo mención de Israel...» 117.

«Puesto que estas palabras (cfr. 1 Cor 3, 1a) eran suficientes para zaherirles, suaviza la herida con una imagen, diciendo: *como niños en Cristo* (1 Cor 3, 1b)» 118.

«Pero mientras que por estas palabras (cfr. 2 Tim 2, 15) ha exhortado a Timoteo a soportar con ánimo fuerte las adversidades que le habían acaecido, por medio de las siguientes (cfr. 2 Tim 2, 16) le da consuelo» 119.

Teodoreto destaca con fuerza las motivaciones de Pablo. Frecuentemente se sirve, pues, de los adverbios *akolouthos* —consiguientemente—¹²⁰, *anankaaios* —necesariamente— y *eikotos* —convenientemente, razonablemente—, para enlazar lo que Pablo ha escrito en un determinado versículo con el siguiente. Así, después de su comentario a Rom 1, 8, Teodoreto une este versículo con Rom 1, 9 mediante esta anotación:

«Puesto que, según afirmó (en Rom 1, 8), había sido hecho Apóstol de todas las gentes y había ya transcurrido mucho tiempo, en que ni les había ido a visitar ni les había escrito recordándoles la verdad evangélica, necesariamente —*anankaaios*— debe presentar sus excusas e invoca al Señor Dios en testimonio de su benevolencia para con ellos: *Pues Dios es testigo ... de que me he acordado sin interrupción de vosotros* (Rom 1, 9)» 121.

Este adverbio, *anankaaios*, sirve a Teodoreto para manifestar la motivación de Pablo y, a la vez, para enlazar sus personales comentarios con los versículos siguientes. El uso del adverbio *eikotos* pre-

117. *Ibid.* 245 B.

118. *Ibid.* 837 A.

119. Ver nota 112.

120. TEODORETO, *ibid.* 53 C-D.

121. Otros ejemplos de este adverbio con esta doble finalidad se pueden encontrar en *ibid.* 116 D - 117 A, 293 A, 349 C, 429 D, 437 C, 509 B, 629 C. Cfr. P. M. Paruis, o.c., p. 77.

senta esta misma doble función. Así, para realzar la finalidad, que Pablo tiene, de consolar a los cristianos de Roma, se emplea este adverbio:

«Puesto que en aquel tiempo soportaban muchas persecuciones, siendo injuriados, atormentados y amenazados con todo tipo de muerte, con razón —*eikotos*— les da consuelo» 122.

También anteriormente hemos señalado que Teodoreto resalta las fórmulas retóricas utilizadas por Pablo en sus Epístolas, sobre todo, metáforas, imágenes y parábolas. Pues bien, el paso del comentario de un versículo al siguiente es realizado por Teodoreto, en bastantes ocasiones, mostrando el modo retórico de proceder con que Pablo argumenta sus ideas; así se expresa en su enlace de Gal 3, 15 a Gal 3, 16.

«Después pasa de la imagen —*eikon*— a lo que se propone» 123.

E, igualmente, en su enlace del ya conocido comentario a 1 Cor 3, 1 al siguiente, afirma:

«Después se mantiene en la metáfora y dice» 124.

En otro lugar, a propósito del cristiano como soldado de Cristo (cfr. 2 Tim 2, 3) puntualiza:

«Después, permaneciendo en la metáfora, demuestra su utilidad» 125.

En el curso de su exposición, Teodoreto centra frecuentemente la atención del lector en rasgos particulares del texto paulino que permiten seguir de cerca no ya las motivaciones del autor ni su estilo literario, sino su modo lógico de expresión. Teodoreto caracteriza estas observaciones con expresiones adverbiales como «hermo-

122. TEODORETO, *ibid.* 96 B-C, a propósito de Rom. 5, 1-3. Otros empleos de este adverbio en este sentido se pueden encontrar en *ibid.* 116 A, 405 A, 756 C.

123. *Ibid.* 480 B.

124. *Ibid.* 245 B.

125. *Ibid.* 837 D.

samente ha dicho Pablo» —*kalos*—¹²⁶, «claramente» —*saphos*—¹²⁷, «armónicamente» —*harmonios*—¹²⁸, «apropiadamente» —*eis kairon*—¹²⁹. Otras veces recalca posibles implicaciones de un texto señalando que Pablo ha empleado una determinada expresión «no casualmente» —*ouk haplos*—¹³⁰.

Es frecuente en Teodoreto relacionar pasajes del texto paulino con otros que ya han sido comentados anteriormente. De este modo, se consigue no sólo presentar la coherencia del pensamiento teológico del Apóstol, sino también una mayor concisión por parte del exegeta, que se remite con elegancia a su anterior comentario, del que en todo caso vuelve a relatar un sucinto resumen —*syn-tomos*—¹³¹. El remitirse a anteriores versículos permite al exegeta mostrar mejor la dialéctica progresión del pensamiento paulino¹³².

3. *El exegeta sólo cita nominalmente al Apóstol Pablo y a otros autores bíblicos (argumento clásico de autoridad)*

Bajo este principio hermenéutico se entienden dos conceptos complementarios, a saber: un exegeta no debe hacer ostentaciones

126. Cfr. *ibid.* 304 C, a propósito de 1 Cor. 10, 11; cfr. *ibid.* 68 D, 164 C, 232 C, 580 A, 612 C, 637 C-D, 812 C, 813 A. Según indica Parvis (o.c., p. 95), este tipo de comentarios no ahonda en el pensamiento teológico de Pablo, sino en su modo lógico y retórico de expresión.

127. Cfr. *ibid.* 233 A, a propósito de 1 Cor. 1, 12; cfr. *ibid.* 361 D, 465 C, 545 D, 696 C, 689 C-D, 712 A.

128. Cfr. *ibid.* 432 A, a propósito de 2 Cor. 9, 6, y 788 C, a propósito de 1 Tim. 1, 2.

129. Cfr. *ibid.* 229 C, a propósito de 1 Cor. 1, 3, y 425 D, a propósito de 2 Cor. 8, 15.

130. Cfr. *ibid.* 217 C, a propósito de Rom. 15, 33, y 384 C, a propósito de 2 Cor. 1, 20; cfr. P. M. PARVIS, o.c., p. 97.

131. Por ejemplo, para comentar Eph. 1, 23, Teodoreto (cfr. *ibid.* 517 C-D) resume el largo comentario que había hecho a 1 Cor. 15, 28 (cfr. *ibid.* 357 A-D - 360 A-D - 362 A). Igualmente, la liberación de la vanidad en que se halla caída la creación (cfr. Rom 8, 19-22) se produce por la recapitulación de todas las cosas en Cristo (cfr. Eph. 1, 10); por eso, en su comentario a este último versículo, Teodoreto (cfr. *ibid.* 512 B-D) repite resumidamente su comentario al primer pasaje (cfr. *ibid.* 136 D - 137 C).

132. Así, su comentario a Col. 1, 17 es un contraste complementario a Col. 1, 16, expresado lingüísticamente mediante la conjunción «no sólo, sino también»: «(El Verbo) no sólo es creador de todas las cosas, sino que también cuida lo que creó y gobierna la creación por su sabiduría y poder». TEODORETO, *ibid.* 600 C.

de erudición y, por el contrario, debe adoptar un tono didáctico. Exponemos a continuación con detalle esta serie de ideas.

- a) No son mencionados nominalmente los Padres a quienes el exegeta sigue

En la «Hipótesis» introductoria a su obra Teodoreto la presenta como un resumen de lo que otros Padres ya han interpretado del *Corpus paulinum*¹³³. Sin embargo, en ningún momento los cita. Como es bien sabido, no existía en la Antigüedad el moderno concepto de propiedad intelectual; por tanto, las citas, por superfluas, podrían interrumpir el hilo de la interpretación. Por otra parte, la voluntad de Teodoreto es mantenerse fiel a la tradición eclesiástica, iniciada en los tiempos apostólicos; por eso, a quien sólo se debe citar es al Apóstol. La función del exegeta consiste en arrojar luces sobre el texto revelado para interpretarlo desde una perspectiva que ponga de relieve la unidad de la Iglesia. La preocupación de Teodoreto es fomentar la unidad y la unión: unidad suya y de su grey con la tradición eclesiástica; unión exegeta-autor; y unión lector-autor. Numerosas y dispares citas podrían producir una cierta sensación de dispersión que psicológicamente impediría la directa aproximación del lector al Apóstol.

- b) El exegeta apenas alude a su método hermenéutico

Por lo que llevamos dicho en el presente artículo, la metodología de Teodoreto se presenta como magistralmente didáctica. Su fin es lograr que el lector se haga una comprensión directa del texto paulino. Sin que apenas se perciban los recursos interpretativos del exegeta, que deben pasar lo más inadvertidos posible, la exégesis no ha de llamar la atención sobre sí misma, sino relacionar rápidamente al lector con el autor. Sin embargo, Teodoreto, además de ser pedagógico, se esfuerza por parecerlo, ya que con cierta frecuen-

133. Cfr. *ibid.* 37 A.

cia hace uso de terminología didáctica. Conviene hacer notar que tampoco en estos casos dicha terminología perturba la atención del lector; nunca escribe Teodoreto, por ejemplo, «nosotros enseñamos», sino «Pablo enseña»¹³⁴, o bien «Lucas enseña»¹³⁵. Lo ingenioso de este tono didáctico radica en hacerlo depender de la pluma del hagiógrafo y no de la del propio exegeta:

«*Hermanos, orad por nosotros* (2 Tes 5, 25). Esto lo escribió Pablo no sólo para recibir el auxilio de la oración, sino también para enseñarles —*didaxein*— a vivir modestamente»¹³⁶.

«Su fin es, mediante alabanzas y reprimendas, educarlos —*paidotribesai*— en un perfecto amor a la sabiduría —*philosophia*—»¹³⁷.

B. *El entorno extraverbal como complemento hermenéutico*

Un exegeta compone sus Comentarios pensando no sólo en el numeroso pueblo cristiano, sino simultáneamente en un pequeño pero importante público especializado, que protagoniza las contiendas teológicas de la época. El Pastor previene a su grey de los errores doctrinales que falsos doctores puedan divulgar, mostrándole con sencillez y, a la vez, con profundidad el testimonio de la Sagrada Escritura. El tono vigoroso con que Teodoreto comienza su Comentario a las Epístolas paulinas¹³⁸ es una prueba de que ya había sido objeto de crítica por parte de especialistas. Consciente de que sus Comentarios eran también leídos por dicho público especializado, Teodoreto adopta una metodología distinta cuando entra en polémica directa con ellos.

134. Ver nota 106.

135. Cfr. TEODORETO, *ibid.* Introducción a Col., 593 A.

136. *Ibid.* 656 C.

137. *Ibid.* 417 A.

138. Cfr. *ibid.* 36 A.

1. *El exegeta polemiza con interpretaciones heréticas de la Biblia*

No es pretensión de nuestro artículo exponer el pensamiento teológico de Teodoreto en su Comentario al *Corpus paulinum*, sino simplemente las implicaciones hermenéuticas de su modo de proceder.

Anteriormente hemos indicado (ver nuestro apartado 3.2.) que la mayor parte de sus comentarios a los versículos paulinos no son propiamente tales, sino sencillas «anotaciones» que permiten esclarecer las pequeñas dificultades de comprensión de un público no versado y, sobre todo, permiten seguir el hilo argumentativo del autor. Por eso, el conjunto de su Comentario produce una sensación de brevedad en la composición y agilidad en la lectura. Sin embargo, en atención al público especializado, se permite Teodoreto largos comentarios, que a veces llegan a convertirse en auténticas digresiones, de aquellos versículos malinterpretados por los herejes, así como de los textos cristológicos más citados en la controversia entre las escuelas de Alejandría y de Antioquía.

Es precisamente en este tipo de extensos comentarios, donde el exegeta se permite razonables excepciones a lo expuesto en 3. 3.

- a) El exegeta menciona nominalmente a los herejes para refutarlos

Primeramente, es necesario hacer mención explícita y nominal de aquellos hombres anatematizados por la Iglesia, para preservar al pueblo fiel de la falsedad de sus doctrinas. Pese a tratarse de una excepción metodológica predomina la misma voluntad de mantenerse unido a la tradición eclesiástica, ya que estos herejes habían sido anatematizados en Concilios solemnes de la Iglesia. Citarlos no responde, pues, a un mero afán de erudición, sino de fidelidad a la tradición eclesiástica y apostólica.

Estas alusiones a los herejes llevan consigo excepcionales consecuencias que modifican, en parte, el proceso metodológico del exegeta. Hemos dicho que Teodoreto reserva la expresión «enseña» a autores de la Biblia como a Pablo o a Lucas (ver nuestro aparta-

do 3.3,2.); sin embargo, el citar nominalmente a herejes implica que también de éstos se pueda decir que «enseñan»; de este modo contrapone Teodoreto la falsa enseñanza de estos a la de Pablo; a propósito de 2 Tes 2, 15, comenta Teodoreto:

«Arrio y Eunomio enseñan abiertamente que el orden de las palabras (en 2 Tes 2, 15) no manifiesta igualdad de las propiedades. Y es que Pablo antepuso la mención del Hijo a la del Padre no para enseñar que el Hijo es mayor que el Padre, sino para mostrar la igualdad de honor por el cambio de orden»¹³⁹.

- b) El exegeta alude excepcionalmente a su proceso hermenéutico

Terminada una discusión herética, Teodoreto suele servirse de una fórmula que vuelve a retomar el hilo de la interpretación:

«Procedamos a la interpretación de los siguientes versículos»¹⁴⁰.

Aunque esta fórmula reasuntiva es muy poco frecuente, constituye una clara ruptura de la norma, habitualmente seguida por el exegeta, de no aludirse a sí mismo ni a sus criterios hermenéuticos durante su exposición. También apreciamos esta excepción en otros casos aislados; por ejemplo, cuando el exegeta resalta una pequeña equivocación de Pablo:

«Considero que Pablo llama Silvano a Silas ... También encontramos en otros lugares cambios de nombres, pues Pablo llama Prisca a Priscila en la Epístola a los Romanos»¹⁴¹.

Como se habrá observado, en las pocas ocasiones en que Teodoreto hace expresa mención de su proceso hermenéutico, utiliza unas veces la primera persona del plural y otras, la primera del sin-

139. *Ibid.* 669 A.

140. *Ibid.* 448 D, a propósito de 2 Cor. 12, 2-5; cfr. P. M. PARVIS, o.c., p. 102.

141. *Ibid.* 384 B, a propósito de 2 Cor. 1, 19.

gular; en cambio, cuando hace hablar a Pablo, entonces se sirve de la primera persona del singular (ver nuestro apartado 3.2.); en todo caso, nunca se apropia Teodoreto del pronombre *ego*, que queda reservado para los comentarios en que Pablo toma la palabra; por consiguiente, aun en esos casos excepcionales, es predominante su voluntad de pasar lo más inadvertido posible para que se logre un pronto contacto lector-autor.

2. *El exegeta tiene en cuenta las interpretaciones de otros exegetas sin referirse nominalmente a ellos*

Con relativa frecuencia Teodoreto pasa revista a opiniones que otros teólogos han expresado acerca de difíciles textos paulinos o acerca de aspectos históricos y literarios de la composición de sus Epístolas. Así, por ejemplo, un tema debatido por los especialistas es la ordenación cronológica de las Epístolas que tanto interesa a Teodoreto¹⁴². En estos casos no menciona nominalmente a tales especialistas; simplemente los llama «algunos» —*tines*— o, a lo sumo, «algunos exegetas» —*tines ton hermeneuton*—; el verbo que les suele aplicar para especificar su actividad no es «enseñar», sino «decir»: «algunos dijeron, dicen».

A veces manifiesta Teodoreto su acuerdo con las opiniones de otros especialistas¹⁴³. Con más frecuencia se aparta de su punto de vista:

«*Maranatha* no es palabra de la lengua hebrea, como algunos consideraron, sino de la siríaca»¹⁴⁴.

«Algunos de los que nos precedieron en la interpretación del divino Apóstol dijeron que el divino Juan Evangelista fue el primero en transmitir el kérigma evangélico a los efesios; incluso algunos han dicho que otros también hicieron lo mismo y que, por tanto, Pablo, sin haber

142. Cfr. *ibid.* 37 B - 43 A.

143. Cfr. *ibid.* 805 A-B, a propósito de 1 Tim. 3, 2.

144. *Ibid.* 373, a propósito de 1 Tim. 3, 2. Es ésta una alusión de Teodoreto a su lengua materna.

visto a los efesios, les escribió esta Epístola. Pero los Hechos de los Apóstoles no nos enseñan ninguna de estas dos opiniones»¹⁴⁵.

Como se habrá observado, la opinión de los exegetas es un «decir» o, en todo caso un «interpretar», en contraposición al «enseñar» de un texto bíblico como son los Hechos de los Apóstoles.

Más contundente es Teodoreto, cuando los exegetas yerran no ya en cuestiones lingüísticas o históricas, sino de tipo doctrinal:

«Hay que saber que éste no es el testimonio —*martyria*— de la Escritura. En ningún lugar de la divina Escritura encontramos que eso esté. Y es que ciertos exegetas dijeron que algunos (de los primeros cristianos), que habían recibido una gracia del Espíritu, compusieron salmos y que el divino Apóstol lo sostiene en la primera Epístola a los Corintios (14, 16): *Cada uno de vosotros tiene un salmo*»¹⁴⁶.

Estas y otras alusiones a precedentes exegetas nos ponen de relieve el nivel crítico de Teodoreto para con el propio método hermenéutico. El rigor científico en el plano lingüístico-histórico nos asegura la fidelidad a la autoría humana de la Biblia y nos permite comprender el sentido literal de la Escritura. Además, la fidelidad a la tradición apostólica y eclesiástica garantiza la comprensión del testimonio —*martyria*— de las enseñanzas bíblicas, también en sus sentidos figurado y alegórico. Sólo sobre la base de estos presupuestos hermenéuticos, el «decir» o «interpretar» de los exegetas se corresponde con el «enseñar» de los hagiógrafos. Conviene también resaltar que un exegeta debe interpretar la Biblia, es decir, los libros inspirados por el Espíritu; por tanto, podría originarse una separación de la tradición eclesiástica si, a partir del pretexto —por otra parte, no confirmado por la Escritura misma— de que hubo salmos inspirados en los tiempos apostólicos, se llegara alguna

145. *Ibid.* Introducción a Eph., 505 A. En la «Hipótesis» introductoria a Col. también rebate Teodoreto (cfr. *ibid.* 592 B - 593 A) ideas semejantes. Con cierta frecuencia este uso del pronombre indefinido *tines* es una alusión a la exégesis realizada anteriormente por Teodoreto de Mopsuestia, por quien Teodoreto siente gran admiración, aunque no pocas veces se trata de una aceptación crítica; cfr. J.-N. GUINOT, *L'importance de la dette de Théodore de Cyr à l'égard de l'exégèse de Théodore de Mopsueste*, en «Orpheus» 5 (1984) 68-109.

146. *Ibid.* 545 A. Teodoreto niega la opinión de algunos exegetas de que en los tiempos apostólicos se compusieron salmos inspirados.

vez a sostener un posible descubrimiento de nuevos libros sagrados. A decir verdad, no formula Teodoreto esta idea con la claridad con que la acabamos de exponer; pero su seria advertencia a quienes sostienen tal posibilidad apunta en esta dirección: el canon de libros inspirados está ya fijado por la Iglesia, y la Escritura no da testimonio de que hayan existido otros libros sagrados. En ese canon y sólo en él debe centrarse la hermenéutica bíblica.

3. «*Opheleia*» o utilidad del lector como principio hermenéutico de la exégesis helénica y cristiana

- a) El exegeta exhorta al lector a poner en práctica los consejos morales de la Sagrada Escritura

El tratamiento de un exegeta, que también es Pastor, con el lector de su Comentario no termina en el campo de lo dogmático, sino en lo moral y espiritual. Lo más efectivo en este sentido es presentar al lector las enseñanzas morales de la Escritura de manera directa, como interpeándole; unas veces se sirve Teodoreto de un tono interrogativo utilizando la primera persona del plural; otras veces, de un claro imperativo en segunda persona; así, con motivo de la oración personal de Pablo (cfr. Rom 1, 10), añade Teodoreto a su comentario de este versículo una consideración moral:

«Si tratándose de la salvación de miles de hombres, el divino Apóstol no oró indistintamente, sino que unió su petición a la voluntad divina, ¿de qué venia seremos dignos los que hablamos de cosas sensibles y las deseamos y no sometemos todo lo nuestro a la voluntad de Dios, sino que de ella nos apartamos?»¹⁴⁷.

Y en otro lugar añade:

«Ve la fuerza del Evangelio: hizo al siervo igual al señor»¹⁴⁸.

147. *Ibid.* 56 A.

148. *Ibid.* 876, a propósito de Phil. 1, 10.

Ciertamente en este tipo de anotaciones se hace de nuevo patente la pluma del comentarista. No obstante, la metodología hermenéutica sigue siendo transparente, ya que lo realzado no es el quehacer exegético en sí, sino la utilidad del lector.

Estas exhortaciones morales expresadas con un tono interpelativo, se hacen más intensas al final de los Comentarios de Teodoreto a cada Epístola. Según ya hemos indicado, cada libro de los que integran el Comentario se concluye con una doxología dirigida a la Trinidad, en la que Teodoreto intensifica sus amonestaciones morales al lector. Exegeta y lector manifiestan, unidos en la oración, su voluntad de servicio a Dios Trino. A modo de ejemplo exponemos la doxología final de la Epístola a Filemón, con la que se concluye el Comentario de Teodoreto al *Corpus paulinum*. En este momento, además, se dirige claramente a los que tienen en la Iglesia oficio de Pastor:

«Los que han recibido la dignidad del divino magisterio sigan estas normas y enseñen a los siervos a servir a sus señores, de manera que en todo sea alabado Cristo el Señor, a quien, junto al Padre y al Espíritu Santo, sea dada la gloria y la magnificencia, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén»¹⁴⁹.

En estos momentos especialmente adopta Teodoreto un claro tono homilético. Desde la petición de la gracia divina al comienzo de su Comentario hasta la doxología final en la Epístola a Filemón, se aprecia una clara intencionalidad espiritual por parte del exegeta para con el lector.

V. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIÓN

1. Hemos clasificado los principios hermenéuticos, utilizados por Teodoreto, en atención a los tres elementos que integran y dan vida a una obra literaria: autor, texto y lector. El comentarista, para interpretar el texto, debe situarse en una doble perspectiva: ante

¹⁴⁹. *Ibid.* 877 C.

todo, en la del lector, no sólo porque él mismo lo es, sino también porque es el lector a quien dirige el Comentario; pero, además, debe situarse en la perspectiva del autor y hablar a los lectores desde este punto de vista. El exegeta debe conocer sobre todo la finalidad —*skopos*— del autor, adaptarse a las características propias del texto —en este caso, un texto religioso e inspirado— y buscar la utilidad —*opheleia*— del público. A tenor de estas consideraciones literarias —así como de las circunstancias históricas—, el exegeta sigue una precisa metodología.

Finalidad del autor y utilidad del lector son las dos claves de la hermenéutica utilizada por Teodoreto. Por eso, los principios interpretativos más importantes de los que hemos enumerado son, en nuestra opinión, los clasificados bajo II.1 y IV.A, a saber: el exegeta trata de identificarse lo más posible con el autor del texto analizado, y el exegeta, a modo de intermediario, procura conseguir que el lector se identifique con el autor. La metodología hermenéutica cumple así una función mediadora por la que autor y lector entran inmediatamente en contacto, de manera que aquél «enseña» claramente su finalidad, y éste es beneficiario de su utilidad. Además de mostrar el fin y de perseguir lo útil, el método interpretativo de Teodoreto, lejos de ser artificioso o erudito, es altamente didáctico, ya que se adapta a los mismos procedimientos lógicos, retóricos y psicológicos del autor, para hilvanar la argumentación de sus comentarios y anotaciones al texto. Sólo mediante este proceso de identificación, el «decir» o «interpretar» del exegeta se corresponde con el «enseñar» del autor.

2. Este modo exegetico de proceder era corriente entre las escuelas filológicas de la Antigüedad clásica. Para los filólogos alejandrinos, *skopos* y *opheleia* eran igualmente los puntos centrales de sus Comentarios literarios¹⁵⁰.

Puede sorprender que, en la «Hipótesis» introductoria al Comentario de Teodoreto al *Corpus paulinum*, estén ausentes estos dos conceptos tan importantes. Este fenómeno puede explicarse, en

150. Cfr. Ch. SCHÄUBLIN, *o.c.*, pp. 66-72.

parte, porque tal Comentario no es el primero que Teodoreto compone y debe ser leído, por tanto, en el contexto de sus anteriores interpretaciones de la Biblia; en este sentido, las Introducciones a sus Comentarios del Antiguo Testamento presentan las nociones de *skopos* y *opheleia* en lugar destacado¹⁵¹; y por eso, se pueden fácilmente sobreentender en la Introducción del Comentario al *Corpus paulinum*. Por otra parte, como bien sabemos, el *skopos* que Pablo se propone se manifiesta al comienzo de su Introducción a la Epístola a los Romanos¹⁵², que es, según Teodoreto, la que, por su relevancia dogmática, marca la pauta del resto del Comentario. A su vez, la utilidad se halla implícita ya en la «Hipótesis» introductoria, ya que el exegeta se dirige al lector de manera directa y con un tono pastoral dando a entender que su obra es una tarea espiritual en orden a la edificación de los creyentes. Por otra parte, *skopos* y *opheleia* son términos largamente repetidos a lo largo del Comentario; en un momento determinado se unen en la pluma de Teodoreto y aluden respectivamente al autor, Pablo, y al de muchos lectores:

«El Apóstol tiene un solo fin —*skopos*—, pero la utilidad —*opheleia*— es de muchos»¹⁵³.

Teodoreto era hombre versado en la cultura clásica, y los estudios retóricos recibidos en la escuela produjeron en él un recuerdo imborrable¹⁵⁴; por otra parte, según ha demostrado brillantemente Schäublin¹⁵⁵, la escuela exegetica de Antioquía guardaba

151. Cfr. TEODORETO, *In Ps.*, Introducción (PG 80, 857 A - 860 A).

152. Cfr. TEODORETO, *In Ep. Pauli*, Introducción (PG 82, 43 C).

153. *Ibid.* 344 B, a propósito de 1 Cor. 14, 22-25.

154. Así lo demuestra Canivet con ocasión de la metodología historiográfica de Teodoreto: «Quant à ses sources, elles se ramènent à quatre groupes. D'abord les souvenirs scolaires qui forment un cadre historique et se rattachent aux leçons de mémoire et aux commentaires des poètes, des historiens et des orateurs». P. CANIVET, *o.c.*, p. 304.

155. Ver notas 26, 35, 65, 77 y 150. Cfr. H. I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, Paris 1958, p. 4; N. CIPRIANI, *Aspetti letterari dell'Ad Florum di Giuliano d'Eclano*, en «Augustinianum» 15 (1975) 125-167; F. GORI, *Mario Vittorino. Commentari alle epistole di Paolo*, Torino 1981; B. NEUSCHÄFER, *Origenes als Philologe*, 2 vol., Basel 1987; P. HADOT, *Théologie, Exégèse, Révéla-*

estrecha fidelidad a la metodología filológica del mundo clásico. El hecho de que, con mucha frecuencia, Pablo mismo tome la palabra y hable en primera persona en los comentarios y anotaciones de Teodoreto es una patente ratificación del principio seguido por los antiguos filólogos de «esclarecer a Homero a partir de Homero»¹⁵⁶. Además, el esfuerzo del exegeta en identificarse con la mente del Apóstol (en este caso, ambos son Obispos de la Iglesia) recuerda al recurso retórico de la etopeya; igualmente, su costumbre de clarificar la terminología mediante definiciones, así como el realce que da a las metáforas y parábolas son procedimientos metodológicos propios de las escuelas clásicas de interpretación de textos. Por tanto, todo el Comentario gira en torno a la figura de Pablo: su vida, las vinculaciones cronológicas de ésta con sus Epístolas, las relaciones personales de Pablo con los personajes por él citados, su estilo literario y en especial aquellas características que le son más propias y, sobre todo, las referencias y vinculaciones lingüístico-comunicativas de Pablo con los lectores de sus Epístolas que determinan precisamente la metodología interpretativa de Teodoreto. Por eso, y a pesar de su excepcionalidad, no deja de ser importante el momento en que el lector mismo interpela directamente a Pablo «¿qué aconsejas?»¹⁵⁷; en este momento se aprecia muy claramente un elemento dominante en el Comentario: el exegeta se sitúa unas veces desde la perspectiva del lector y, otras veces, del autor, de manera que hace leer a Pablo desde la mente de Pablo mismo hasta conseguir que el lector reciba y comprenda el mensaje paulino.

Bien es verdad que en este Comentario se deja traslucir la personalidad de Teodoreto, como hombre de letras y como Pastor de la Iglesia. Tono homilético para con el pueblo fiel, talante crítico y polémico para con los lectores especializados, mentalidad de

ion, *Écriture dans la Philosophie grecque*, en AA.VV., «Les règles de l'interprétation», Paris 1987, pp. 13-34; I. HADOT, *Les introductions aux commentaires exégétiques chez les auteurs néoplatoniciens et les auteurs chrétiens*, en *Ibidem* 99-122; B. STUDER, *Delectare et prodere. Zu einem Schlüsselwort der patristischen Exegese*, en AA.VV., «Mémoial Dom Jean Gribomont», Roma 1988, pp. 555-581.

156. Ver nota 26.

157. Cfr. TEODORETO, *ibid.* 281 A. Ver nota 115.

historiador y filólogo y ese brevísimo diálogo entre Pablo y el lector de sus Epístolas recuerdan los diferentes estilos de su restante producción literaria: epístolas y sermones, tratados polémico-doctrinales, tratados históricos y el diálogo Eranistes. Pero, a la vez, se aprecia un gran dominio, por parte suya, del género literario del Comentario de textos, ya que se consigue de modo eficaz la pronta identificación autor-lector por medio de una metodología transparente.

Dos grupos de conclusiones se desprenden de estas consideraciones finales: en primer lugar, consecuencias referentes a la Filosofía Hermenéutica; y en segundo lugar, referentes a la Exégesis Bíblica. En los siguientes apartados desarrollamos esta serie de ideas.

3. Tarea de la moderna Filosofía Hermenéutica es descubrir las leyes de interpretación de textos, abrir caminos para la comprensión de obras literarias. No podemos aquí ahondar excesivamente en este campo, pero sí establecer algunas comparaciones entre los presupuestos teóricos de la moderna Hermenéutica y los ejercicios prácticos de la antigua exégesis bíblica de los Padres.

A propósito de las relaciones autor-lector, encontramos en Gadamer una interesante afirmación: «(El lector) pertenece al texto, que está comprendiendo»¹⁵⁸. De ninguna manera pretende la Filosofía Hermenéutica reducir todo comentario de texto a un mero subjetivismo del lector. Se trata más bien de que un texto se actualiza como tal no en la medida en que permanece aislado del acto comunicativo, sino, por el contrario, en la medida en que es leído. De ahí que distintos filósofos hablen acertadamente de un «lector implícito» en todo texto¹⁵⁹. Los textos adquieren su realidad en cuanto son leídos; es decir, la obra literaria y su valor significativo

158. «(Der Leser) gehört mit zu dem Text, den er versteht». H.-G. GADAMER, *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen 1986, 5 ed., p. 345.

159. Cfr. W. ISER, *Der Akt des Lesens*, München 1976, p. 60; M. RIFFATRE, *Kriterien für die Stilanalyse*, en H. HATZFELD (dir.), «Romanistische Stilforschung», Darmstadt 1975, pp. 161-197.

no se agota en el momento de su composición, sino que lleva consigo condiciones de actualización, las cuales permiten constituir el sentido del texto en la recepción del mismo por parte del destinatario¹⁶⁰. Si profundizamos en los fundamentos filosóficos de estos criterios hermenéuticos, nos encontramos ante una realización del concepto platónico de participación. Con esta categoría —*methexis, participatio*— intentó Platón¹⁶¹, como es bien sabido, resolver el problema lógico-ontológico de la Identidad-Diversidad: las Ideas son distintas unas de otras por su unión con lo distinto, pero son también idénticas a sí mismas por su participación con lo Idéntico. Pues bien, un texto literario es idéntico a su lectura, ya que ésta es un constitutivo esencial de aquél; pero el texto es también distinto de sus lecturas, pues cada una de ellas es una independiente actualización del mismo. En cada lectura del texto se da una participación de la obra literaria en el lector¹⁶².

Retornando al caso del Comentario de Teodoreto al *Corpus paulinum*, apreciamos una lectura cristológica del mismo como consecuencia de las controversias doctrinales del siglo V cristiano, durante las cuales el Obispo de Cirio abordó su empresa exegetica. No cabe duda, pues, de que, en esta lectura de la Biblia, el texto de Pablo se entiende desde los intereses del lector, en quien se da una participación y comunicación de las Epístolas paulinas. Del mismo modo, el hecho de que Teodoreto exegeta adopte dos metodologías parcialmente distintas para cuando se sitúa desde el punto de vista del lector no especializado y desde la del especialista, es otra corroboración práctica de este mismo criterio hermenéutico.

160. Cfr. W. ISER, *o.c.*, p. 60.

161. Cfr. PLATÓN, *Parmenides* 151 e, *Sofistes* 256 a-b.

162. «Die Spaltung vom Text und seiner Lektüre wird dadurch aufgehoben, daß beim Lesen nicht etwas (analytisch) in Teile zerlegt, sondern ein Ganzes untereinander geteilt wird. Im Akt des Lesens findet nicht ein subjektiver Austausch statt, sondern es geht, wie in jedem Gespräch, immer um die Sache, die im Text selbst begründet ist». A. GIL, *Die literarische Sprache von Miguel Delibes. Eine Gesamtdarstellung*, en imprenta. Este libro aún no está definitivamente paginado; la cita que aquí transcribimos está entresacada del capítulo I, titulado «Die sprachliche Gestaltung des literarischen Werkes».

Por tanto, el principio enunciado por Gadamer, de que el lector pertenece al texto que está comprendiendo, se cumple en la praxis hermenéutica de Teodoreto, precisamente en el mismo sentido en que Gadamer lo formula. Sin embargo, dicho principio es, en nuestra opinión, algo incompleto. En la teoría de Gadamer se da un cierto oscurecimiento y casi olvido de la presencia del autor en la obra literaria. Su concepto de «Horizontverschmelzung» —fusión de horizontes—¹⁶³ se circunscribe tan solo al diálogo que es establece entre el texto y sus intérpretes: los propios pensamientos del lector entran en juego en el momento de la lectura para apropiarse realmente de lo que está dicho en el texto. Así se convierte el texto en algo común. Pero la praxis hermenéutica de Teodoreto —y en general de la exégesis bíblica, así como de la antigua filología alejandrina— pueden aportar a algunos sectores de la moderna Hermenéutica una importante apertura de miras, en la medida en que se reconoce que también el autor está presente de algún modo en la obra literaria. Su finalidad, en el sentido del término griego *skopos*, perspectiva, intención, era la clave de la Hermenéutica antigua y se podía resumir en el principio que nos transcribe Porfirio de *Homeron ex Homerou saphenizein*, esclarecer a Homero a partir de Homero. La interpretación de un texto tiene precisamente lugar en la comunión de sentido e intención entre un autor y su lector. La «fusión de horizontes» entre sentido y lector está ya anticipada en la intencionalidad del autor. La exégesis de Teodoreto es una magistral puesta en práctica de estos principios hermenéuticos. La recepción de Pablo por parte del lector de sus Epístolas consiste en la fusión entre texto y lector tal y como lo preveé la intencionalidad —*skopos*— del autor. Leer e interpretar a Pablo es captar su intencionalidad.

4. El método exegético de Teodoreto también puede arrojar luces a la ciencia de la Exégesis Bíblica. Sus criterios hermenéuticos no se enraízan directamente en las escuelas filológicas de la Antigüedad, sino sobre todo en la metodología utilizada por teólogos cristianos anteriores a él, en especial, en la escuela de Antioquía¹⁶⁴.

163. Cfr. H.-G. GADAMER, *o.c.*, p. 392.

164. «La novità dell'esegesi di Teodoreto in ambito antiocheno è consistita nella rivendicazione della lettura cristologica del testo sacro, contro il riduzionis-

Las nociones de finalidad y utilidad se circunscriben de lleno en el autor humano de la Biblia. Este es el punto de partida de toda la exégesis bíblica de Teodoreto: la máxima identificación posible con la vida y obra de Pablo, David, Isaías, Moisés,... La autoría humana de un texto bíblico es garantía de una certera interpretación teológica y moral, ya que tanto el autor como su obra están inspirados por el Espíritu ¹⁶⁵. Autor humano y autor divino se presentan ante Teodoreto como dos dimensiones inseparables de los libros revelados: cuanto más cerca se está de uno tanto más se está del otro. Bien lo demuestra su sintética fórmula de «el divino Pablo».

«*El saludo es de mi mano, Pablo* (1 Cor 16, 21). Yo —dijo Pablo— he dictado la Epístola y he añadido la despedida con mi puño y letra para mostrar por medio de estas letras que todo lo que está escrito es mío» ¹⁶⁶.

A este convencimiento responde la petición de Teodoreto de la gracia divina antes de abordar sus Comentarios. El Obispo de Cirio aplica criterios hermenéuticos que recientemente han sido recomendados por el Concilio Vaticano II: «El intérprete indagará lo que el autor sagrado dice e intenta decir, según su tiempo y su cul-

mo di Diodoro e Teodoro; e tale rivendicazione lo ha portato di conseguenza a privilegiare l'interpretazione allegorica più di ogni altro antiocheno. Ma nei testi del NT il senso cristologico si evince a immediata lettura, senza bisogno di ricorrere a procedimenti allegorizzanti, soprattutto nelle lettere di Paolo. È perciò ovvio che nell'interpretare queste lettere Teodoreto non abbia sentito alcuna necessità di modificare i criteri di lettura letterale tradizionali nel suo ambiente. Basterà perciò per noi rilevare, oltre la precisione nell'interpretazione dei dettagli, tipica di ogni antiocheno, la brevità che è tipica del suo modo di far esegesi e che dà alla sua pagina, in confronto con quella di Teodoro e di Giovanni, un tono espositivo positivamente scolastico». M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica*, Roma 1985, pp. 200-201. Cfr. M. G. MARA, *Il significato storico esegetico dei commentari al corpus paolino dal IV al V secolo*, «Annali di storia dell'esegesi» 1 (1984) 59-74.

165. Cfr. TEODORETO, *In Ep. Pauli*, Introducció (PG 82, 37 B).

166. *Ibid.* 374 C.

tura»¹⁶⁷; «La Escritura se ha de leer con el mismo Espíritu con que fue escrita»¹⁶⁸.

Precisamente por su voluntad de permanecer muy próximo al autor humano de la Escritura, predomina en Teodoreto el sentido literal del texto, sin perjuicio de los otros sentidos, figurado y tipológico, que abordan con más profundidad el contenido teológico del mismo. De este modo se puede contemplar la unidad y el testimonio —*martyria*— de la Sagrada Escritura.

cación lector-autor. Teodoreto se esfuerza magistralmente por conseguirlo. Parafraseando la ya conocida cita de Porfirio, podríamos ponerla en labios de Teodoreto exegeta con estos términos: «Cuando me decidí por esclarecer a Pablo a partir de Pablo, indiqué que él se interpreta a sí mismo».

A. Viciano
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA

SUMMARIUM

Ex Commentario in Sancti Pauli Epistolas Theodoretī Cyrrhensis, auctor deducit et in synthesim redigit principia hermeneutica quibus utitur Theodoretus. Iuxta conclusiones hodiernae scientiae hermeneuticae ea dividit in principia hermeneutica auctorem, textum et lectorem respective spectantia. Ultimo theoria hermeneuticae hodiernae cum praxi veteris exegeseos biblicae Patrum comparatur.

167. Const. dogm. *Dei Verbum*, 12.

168. *Ibid.* 170.

SUMMARY

From the commentary on the Pauline epistles of Theodoret of Cyr, the author deduces and systematizes the hermeneutical principles used by Theodoret. He classifies the criteria employed, according to the findings of modern hermeneutic methods, into hermeneutical principles which affect the author, the text and the reader. Finally, comparisons are established between the theoretical presuppositions of modern hermeneutics and the practical exercise of ancient biblical exegesis of the Fathers.

